

LAS ANDANZAS DE PERICLES, UN HÉROE DE MUCHAS OBRAS

Memorias de FUNDASAL en la historia de El Salvador

1983-1993



LAS ANDANZAS DE PERICLES, UN HÉROE DE MUCHAS OBRAS

Memorias de FUNDASAL en la historia de El Salvador
1983-1993

Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima
FUNDASAL

Revisión General
Claudia Blanco
Julio Meléndez

Revisión editorial
Alma Rivera
Carolina Rodríguez

Redacción de texto
Pericles Aragón
Jacqueline Chileno
Claudia Navas

Ilustraciones, diseño y diagramación
Ernesto Saade

Fotografías
Pericles Aragón
Archivos FUNDASAL

Primera edición
Septiembre 2025



Un día -¡primero Dios!-
has de quererme un poquito.
Yo levantaré el ranchito
en que vivamos los dos.

¿Qué más pedir? Con tu amor,
mi rancho, un árbol, un perro,
y enfrente el cielo y el cerro
y el cafetalito en flor...

Y entre aroma de saúcos,
un zenzontle que cantará
y una poza que copiara
pajaritos y bejucos.

**Lo que los pobres queremos,
lo que los pobres amamos,
eso que tanto adoramos
porque es lo que no tenemos...**

Con solo eso, vida mía;
con solo eso:
con mi verso, con tu beso,
lo demás nos sobraría...

Porque no hay nada mejor
que un monte, un rancho, un lucero,
cuando se tiene un "Te quiero"
y huele a sendas en flor...

Un rancho y un lucero
Fragmento, Alfredo Espino

Contenido

1	Maestro Pericles, gracias
3	El país en guerra: un tiempo de despojo y resistencia
4	Pericles Aragón Aguilar
5	Antes de leer: concepto que da sentido a estas historias
7	El Milagro de La Hachadura (1983)
12	Valle Nuevo. En guerra y a la orilla del barranco (1984)
15	A la sombra del Sagrado Corazón (1984-1985)
18	La Lupita. Bajo la tierra, un nuevo comienzo (1985-1986)
22	El pozo de la Nueva Esperanza (1986-1987)
25	Muchas manos para reconstruir comunidad (1987-1988)
28	Entre disparos y tamales. Potrerillo, Ilobasco (1988)
31	El misterio de la Hacienda, Santa Teresa (1990)
34	La soñada Obsidiana al fin de la guerra (1991-1993)
40	Epílogo
42	Memorias de FUNDASAL en la historia de El Salvador
44	Siglas y abreviaturas
45	Referencias bibliográficas

Maestro Pericles, gracias



Con Pericles entendí el significado real de trabajar con un "Maestro" de obra.

Llegué a Las Palmas en 1997, al poco tiempo de haberme graduado de la UCA, sin ninguna experiencia en la práctica de la Construcción y más lejos aún, sin conocimiento de cómo mejorar barrios donde los derechos humanos estuvieran tan ausentes.

La serenidad de Pericles al afrontar, tanto los retos técnicos como los conflictos sociales, me fascinaba. Siempre paciente, observando y escuchando. Dejando expresarse a las familias participantes de los proyectos, para luego, desde su inigualable experiencia, sugerirles el camino más seguro. Varias veces, presencié cómo las personas que trabajaban en la ayuda mutua se alteraban, se exacerbaba el ánimo por el exceso de sol, por el cansancio, por el temor a fracasar y que todo hubiera sido en vano. Y siempre vi a un Pericles lleno de paz, que sabía apaciguar las aguas y conseguía continuar la labor. Él no estaba conteniéndose, él así era de tranquilo.

Reímos mucho. Su risa fue siempre fantástica, explotaba en una carcajada frente a lo evidentemente ilógico o ridículo. También nos echamos unas buenísimas bailadas de cumbia.

Pericles me brindó cobijo, me tendió la mano de su enorme experiencia para que yo pudiera balancearme en la cuerda floja y estuviera lista para hacer pruebas mayores. Su capacidad profesional era ilimitada. Sin mayores herramientas informáticas, era capaz de proyectar, programar y calcular, con extrema precisión, cualquier detalle de obra.

Siempre me dije que era más ingeniero civil que otros que hubieran completado los cinco años de universidad. Entendía el proceso constructivo como un agrónomo comprende el crecimiento de una planta o el nacimiento de un ser. Sabía poner las palancas necesarias para que esa obra creativa saliera simplemente perfecta. Nunca tuvo mezquindad para explicármelo todo, nunca fue egoísta, era Maestro siempre conmigo, con lecciones técnicas y de calidad humana.

Son tantas las veces que me salvó de caer en errores, fruto de mi ingenua inexperiencia...

Lo que él hacía era innovación y creatividad continua, porque el trabajo de construcción en FUNDASAL así lo exige; especialmente, en el mejoramiento de las zonas tugurizadas, demanda una gigantesca capacidad de imaginar la belleza donde no la hay, de imaginar cambios que a simple vista parecen técnicamente improbables. Pericles se enfrentó a este reto todos los días, sosteniendo paredes, muros, tuberías y sueños en el aire, para que se concretaran en derechos humanos de los más pobres.

Un día, después de una jornada extenuante de meter tuberías en un pasaje donde parecía absolutamente imposible, nos juntamos al atardecer. Realmente cansados, pero agradeciendo a Dios que lo habíamos logrado, compartimos alimentos y risas, como amigos, como hermanos, como cómplices de un trabajo que nos gustaba tanto.

Así como puede ser marcada una persona que en su temprana edad tiene la dicha de contar con el mejor profesor, así me considero marcada y afortunada de haber contado con un Maestro ejemplar, que me permitió beber cuanto quise de su sabiduría, de su ternura, de su extraordinaria destreza constructiva.

Cuando Pericles enfermó, conversamos en estas oficinas de FUNDASAL. Me dijo que tenía que concentrarse en sanar, que optaría por la jubilación para centrar su energía en ello y que entonces volvería. Ahí fue cuando me anunció que estaba ya escribiendo estas memorias, que en su honor publicamos. Me dijo: —¿le parece bien?—. ¡Por supuesto que me parecía fantástico! Es un lujo contar con las vivencias de un Maestro, escritas de su propia mano.

Pericles, Maestro, amigo, compañero y compadre. FUNDASAL lo extrañará por siempre. Lo extrañaremos hasta donde el tiempo mismo nos alcance.

En su memoria, un abrazo al cielo, donde sin duda él está.

Claudia María Blanco Alfaro
Directora Ejecutiva
FUNDASAL

El país en guerra: Un tiempo de despojo y resistencia

En El Salvador, entre 1980-1992, la violencia social, económica y la represión de los gobiernos militares desencadenan una guerra civil. En ella intervinieron los grupos insurgentes, el ejército, los grupos paramilitares y actores internacionales contrainsurgentes.

La guerra constituyó un cruento y prolongado periodo de violencia política en la que se vivieron terribles experiencias de represión, muerte y horror, que dejaron una sociedad profundamente desgarrada y violentada. Los asesinatos y las masacres y las formas más brutales de perpetrarlos, los desplazamientos forzados, las capturas, el encarcelamiento, la tortura, así como las desapariciones forzadas, constituyeron sólo algunos de los rostros de la violencia vivida durante aquel periodo, los cuales fueron engendrando fenómenos como la normalización de violenciaⁱ.

Uno de los hechos más representativos de ese tiempo fue el asesinato de Monseñor Óscar Arnulfo Romero, obispo de San Salvador, el 24 de marzo de 1980, pocas horas después de pedir públicamente a los militares que cesaran la represión. Los medios de comunicación también fueron blanco de ataques: la emisora católica YSAX y los periódicos La Crónica y El Independiente sufrieron atentados con bombas.

En enero de 1981, el FMLN lanzó su primera ofensiva armada de gran escala, atacando simultáneamente guarniciones militares y poblaciones, especialmente en Chalatenango y Morazán. Fue la muestra de fuerza de las organizaciones político-militares insurgentes. En este contexto, Estados Unidos también entra al juego:

Militarmente, la administración Reagan estableció inmediatamente varios programas millonarios de ayuda militar, al mismo tiempo que anunció que el programa incluía el envío de asesores militares que entrenaran a las fuerzas salvadoreñas en labores de contrainsurgencia y en el uso del avanzado armamento enviadoⁱⁱ.

Esta intervención fue calificada como una “vietnamización” del conflicto. En febrero de 1981 ya se contabilizaban al menos 2,333 víctimas mortales de la población civil. Ese mismo año, en diciembre, cuatro misioneras católicas estadounidenses que llevaban alimentos y medicinas a comunidades desplazadas fueron secuestradas, violadas y asesinadas por grupos paramilitares. Estos hechos marcaron el inicio de una guerra prolongada, o como la describiría Ignacio Martín-Baró: “el irracional desangramiento de un pueblo digno de mejor suerte”.

El conflicto armado dejó un saldo de aproximadamente 75,000 personas asesinadas y entre 9,000 y 15,000 desaparecidas. Incluso después de la firma de los Acuerdos de Paz, la violencia no cesó, sino que se transformó con el auge de las pandillas, afectando nuevamente a las poblaciones más pobres. El uso de armas por civiles, los conflictos por el control territorial, el narcomenudeo y el autoritarismo de nuevas figuras criminales mantuvieron al país por años como uno de los más violentos del mundo.



Pericles Aragón Aguilar

Paralelo a estas realidades históricas funestas, ocurren otras más benignas que iluminan vidas y entornos. Pericles Aragón, un maestro de obra colaborador de FUNDASAL desde 1983 a 2019, fue partícipe y testigo de realidades de esperanza y solidaridad junto a familias pobres y desplazadas por la guerra. Las memorias de esos años se plasman en esta publicación. Son relatos de los diferentes proyectos en los que Pericles participó durante 36 años de vida laboral.

Pericles Aragón Aguilar nació en 1957, en la ciudad de Sonsonate. Desde joven, mostró una gran pasión por la construcción y, aunque se graduó como ingeniero dibujante, fue su amor y dedicación por la albañilería que lo consagró como maestro de obra.

Era serio, silencioso y disciplinado, cuya expresión reflejaba su carácter analítico y observador. Sin embargo, detrás de esa fachada había un hombre sabio, solidario y con un corazón de oro, cualidades que marcaron su vida familiar y laboral. Trabajó junto a miles de familias rurales y urbanas, guiando sus progresos en la construcción de sus hogares. Fue testigo directo de la felicidad que brinda la estabilidad y seguridad de una vivienda adecuada. Se convirtió en un verdadero maestro en el arte de edificar, tanto en el sentido literal como en el espiritual. FUNDASAL fue su segundo hogar y una familia extendida, como él mismo afirma en sus relatos.

Sus pasatiempos favoritos de niño eran el taekwondo y el ajedrez, disciplinas en las que se destacó y obtuvo trofeos y reconocimiento por su excelencia. Además, Pericles amaba capturar momentos con su cámara. Documentaba los proyectos en los que participaba, asegurándose de conservar un testimonio visual de los procesos de transformación de los que fue testigo. Su vida fue un ejemplo de pasión, entrega y servicio a los demás. Falleció el 11 de noviembre de 2023.

Esta publicación es un homenaje a su memoria, a su entrega comprometida y a su gran sensibilidad mostrada en los proyectos realizados por FUNDASAL. El relato de Pericles se entrelaza con la trayectoria del país durante el conflicto civil armado y la posguerra. Todos los proyectos aquí presentados fueron posibles gracias al apoyo de diferentes cooperantes internacionales y nacionales que confiaron en las familias participantes y en FUNDASAL.

Dejamos nuestro agradecimiento profundo a:

Silvia Aragón, hija de Pericles, quien facilitó las memorias por las que nos acercamos a la perspectiva, vivencias y el sentir de un gran maestro de obra.

Blanca Silvia Mármol, su esposa, quien nos abrió las puertas de su casa y de su corazón para compartir valiosas anécdotas.

Rosa Elvira Aragón, su hermana, también muy generosa al compartir sus recuerdos.

Antes de leer: un concepto que da sentido a estas historias



Ayuda mutua

La ayuda mutua es una forma de construcción colectiva donde las familias participan activamente en la transformación de sus comunidades. Esta participación inicia en el diseño del proyecto a construir, se concreta en la ejecución de obras que no requieran tratamientos especializados y/o de riesgo, y continúa en el mantenimiento de los resultados conseguidos. La ayuda mutua, en FUNDASAL, retoma la riqueza de conocimientos y habilidades de la población en el área constructiva y consolida en ella actitudes de cooperación y trabajo en equipo. Los conjuntos de vivienda usualmente se hacen con las familias, sin que ninguna sepa cuál será la propia; esto se define al terminar el proyecto mediante un sorteo al azar. Las familias pueden hacer las permutas que consideren convenientes para sentirse a gusto con su lugar de residencia y, hecho esto, se procede a formalizar la legalidad de la propiedad.

Es en este contexto de guerra, miedo y esperanza
donde se insertan las memorias de Pericles.

Su primera historia comienza en 1983,
en un lugar llamado **El Milagro**.

El milagro de La Hachadura

1983

MUCHAS FAMILIAS HUÍAN DE LA VIOLENCIA Y BUSCABAN UN LUGAR SEGURO ALEJADO DE LAS ZONAS DE CONFLICTO. UNA DE ESAS COMUNIDADES FUE EL MILAGRO, EN AHUACHAPÁN, DONDE COMENZÓ LA HISTORIA DE PERICLES CON FUNDASAL. SE TRATABA DE UN PROYECTO HABITACIONAL URGENTE DE 145 VIVIENDAS NUEVAS, CONSTRUIDO BAJO EL MODELO DE AYUDA MUTUA CON FAMILIAS DESPLAZADAS POR EL CONFLICTO ARMADO.

PERICLES NO SABÍA CON CERTEZA POR QUÉ EL PROYECTO EL MILAGRO TENÍA ESE NOMBRE, AUNQUE LO PENSABA.

**UN MILAGRO ES JUSTO
LO QUE SE NECESITABA
EN AQUEL LUGAR.**





El trabajo se desarrollaba en un cerro alto, un sitio donde el viento soplaba con fuerza. La tierra, seca y polvorienta, parecía absorber el sudor de quienes trabajaban. Recuerdo claramente cómo comenzó a formarse la tormenta Aletta [en mayo de 1982], que trajo consigo lluvias furiosas y un clima terrible...

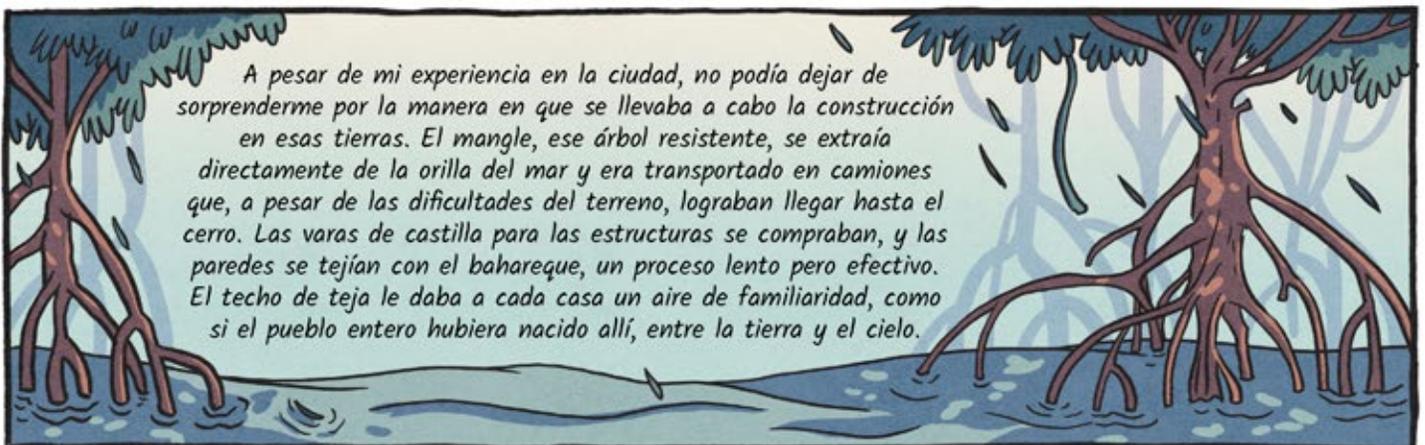
ESTA TORMENTA, QUE DURÓ POCO MÁS DE UNA SEMANA, AFECTÓ A EL SALVADOR, HONDURAS Y NICARAGUA. EN ESTOS ÚLTIMOS DOS PAÍSES CAUSÓ LA MUERTE DE 308 PERSONAS Y 275 DESAPARECIDOS.



Al llegar, me presentaron al maestro de obra, un hombre serio llamado Oscar Pérez Jule, y al bodeguero, Milton Hernández, quien se encargaba de que todo estuviera en orden.

Mi labor era supervisar la construcción de las viviendas, contratar a los albañiles y asegurarme de que todo saliera según el plan.

LAS VIVIENDAS TENDRÍAN ESTRUCTURAS DE MADERA DE MANGLE Y PAREDES DE BAHAREQUE, UNA MEZCLA DE TRADICIÓN Y MATERIALES SENCILLOS, PERO CAPACES DE RESISTIR LA FURIA DE LAS TORMENTAS.



A pesar de mi experiencia en la ciudad, no podía dejar de sorprenderme por la manera en que se llevaba a cabo la construcción en esas tierras. El mangle, ese árbol resistente, se extraía directamente de la orilla del mar y era transportado en camiones que, a pesar de las dificultades del terreno, lograban llegar hasta el cerro. Las varas de castilla para las estructuras se compraban, y las paredes se tejían con el bahareque, un proceso lento pero efectivo. El techo de teja le daba a cada casa un aire de familiaridad, como si el pueblo entero hubiera nacido allí, entre la tierra y el cielo.

LAS MUJERES HAN DESEMPEÑADO UN PAPEL FUNDAMENTAL EN EL RAMO DE LA CONSTRUCCIÓN. EN EL PROYECTO EL MILAGRO, ELAS, CON MANOS FUERTES Y ROSTROS CALCINADOS POR EL SOL, CAMINABAN LARGAS DISTANCIAS PARA TRAER AGUA EN CÁNTAROS DE BARRO DESDE EL RÍO PAZ, EN LA FRONTERA NATURAL ENTRE EL SALVADOR Y GUATEMALA.



Recuerdo que ellas comentaban, entre una pausa y otra, mientras descargaban los cántaros:
 “De tanto jalar el agua nos quedaremos pelonas, pero nos cae bien el ejercicio”. Lo decían en tono de burla, pero sus rostros mostraban el cansancio de un trabajo constante...

Aun así, la gente no perdía el humor, como los viejos chistes de “Tiburcio y Fina”, los dueños de un comedor local. Cada vez que alguien les preguntaba cuánto debían por la comida, Tiburcio respondía con su característica sonrisa:

—Un colón* por desayuno... Si leíste el diario, 10 centavos más; viste la televisión, otros 10 centavos. Y lo más caro: ¿respiraste? Son otros 25 centavos. ¡Sumando todo eso, un colón y 45 centavos!



Pero más allá de las bromas, había momentos que se grababan en la memoria. Recuerdo uno especialmente. Un día, mientras estábamos trabajando, un niño se subió a la carreta donde transportaban piedras. Le grité que se bajara, preocupado por su seguridad, pero el niño, con su aire de rebeldía, se quedó allí. En la bajada, la carreta tropezó con una piedra, se volcó, y el niño cayó al suelo. Una piedra le rebotó en el pie, y le hirió un dedo. Se fue llorando. Su padre, al verlo, furioso, fue tras el hombre que llevaba la carreta, con un corvo desenvainado... Yo traté de calmar al hombre y le expliqué cómo sucedió todo. Poco a poco, su ira se fue calmando...

En ese tiempo, también me tocó experimentar en carne propia el sufrimiento que se vivía en la región. Un día, me dio paludismo...

LA MALARIA O PALUDISMO ES UNA ENFERMEDAD CAUSADA POR PARÁSITOS DEL GÉNERO PLASMODIUM. SE TRASMITE POR LA PICADURA DE UN MOSQUITO ANÓFELES INFECTADO. INCLUYE FIEBRE, VÓMITO Y/O DOLOR DE CABEZA. AUNQUE NO SE HAN REPORTADO CASOS DESDE EL AÑO 2017, EN EL SALVADOR SE LLEGÓ A REGISTRAR HASTA 9,000 CASOS EN LAS DÉCADAS ANTERIORES¹.



* EL COLÓN FUE LA MONEDA DE CURSO EN EL SALVADOR HASTA LA ADOPCIÓN DEL DÓLAR ESTADOUNIDENSE EN 2001. EL MONTO REFERIDO EQUIVALE APROXIMADAMENTE A US\$0.15 ACTUALES.

La fiebre me tumbó. Le pedí a mi compañero Milton que avisara al maestro de obra, Óscar Pérez Jule, que descansaría. Fui a mi cuarto, y allí caí en un sueño profundo. Desde lejos, escuché el murmullo de un rezo: "Padre nuestro que estás en el cielo...". Pensé que me estaban rezando, y en mi delirio, creí que estaba muerto. Al despertar, ya era de noche, y la fiebre me tenía atrapado en la cama, incapaz de moverme. A duras penas logré abrir la puerta, y vi a la gente rezando en el patio, como si el lugar entero estuviera unido en oración por los enfermos.



EL PROYECTO IBA TOMANDO FORMA POCO A POCO. PERO, LOS OBSTÁCULOS ERAN TAN DIVERSOS COMO INESPERADOS:

Como aquella enorme roca que apareció en una de las zanjas donde se debía construir la fundación de una casa. La roca era tan grande que tuvimos que excavar otro zanja más profundo para poder enterrarla. Tardamos tres días trabajando en ello, y el esfuerzo colectivo fue inquebrantable. Con palancas de madera y el sudor de todos, logramos nivelar el terreno. Era un trabajo lento, pero necesario.



Y en medio de todo eso, Arnoldo, el promotor social del proyecto, pasó por uno de esos días difíciles. Durante una tormenta feroz, el viento arrancó las láminas de la oficina donde él dormía. Asustado, llegó al mesón buscando ayuda, tembloroso. El viento y la lluvia, tan intensos, parecían querer arrancar todo lo que habíamos construido. Fue uno de esos momentos en que la naturaleza parece querer demostrar su poder, y nos sentimos pequeños e impotentes ante su fuerza.

A MEDIDA QUE PASABAN LOS DÍAS, LAS CASAS INICIARON SU CONSTRUCCIÓN. EL CERRO COMENZÓ A LLENARSE DE VIDA. LAS 145 FAMILIAS FINALIZARON EL PROYECTO EL MILAGRO EN 1983 EL MISMO AÑO QUE INICIARON SU CONSTRUCCIÓN. URGÍAN DE UN TECHO. AQUELLA GENTE SABÍA QUE, AÚN EN MEDIO DE LA TRAGEDIA Y LA VIOLENCIA EN EL PAÍS, ESTABAN CONSTRUYENDO UN LUGAR PARA LA ESPERANZA. SU PROYECTO DE VIVIENDA NO ERA SOLO UNA OBRA CONSTRUCTIVA, ERA UN TESTIMONIO DE LUCHA Y DE COMUNIDAD. LA TORMENTA, EL TRABAJO DURO, LA ENFERMEDAD, LOS ACCIDENTES, LAS BROMAS DE TIBURCIO, LOS REZOS, LAS PIEDRAS, TODO SE TEJÍA EN UN MISMO TAPIZ DE RESISTENCIA.



PESE A ESTOS BROTES DE VIDA, ESE MISMO AÑO DE 1983, A ESCASOS 60 KILÓMETROS, OCURRIÓ UNA MASACRE EN EL CANTÓN LAS HOJAS, EN SONSONATE. EL 22 FEBRERO, LAS FUERZAS MILITARES ASESINARON A 74 CAMPESINOS JUNTO AL RÍO CUYUAPA, COMO RESULTADO FUNESTO DE UNA DISPUTA POR TIERRAS ENTRE LA ASOCIACIÓN NACIONAL INDÍGENA SALVADOREÑA, ANIS, Y UN TERRATENIENTE VECINO.

EN JULIO DE 1988, LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA SOSTUVO QUE LA LEY DE AMNISTÍA DE 1987 DEBÍA APLICARSE AL CASO LAS HOJAS Y SE SOBRESERÓ EL CASO A FAVOR DE TODOS LOS IMPUTADOS. A LA FECHA, ESTA MASACRE SIGUE IMPUNE.



Valle Nuevo

En guerra y a la orilla del barranco

1984



EN SEPTIEMBRE DE 1984, EL SALVADOR SEGUÍA SUMIDO EN LOS HORRORES DE LA GUERRA CIVIL. EN MEDIO DE ESTE CAOS, SURGÍAN INICIATIVAS DE ESPERANZA, COMO EL PROYECTO VALLE NUEVO EN ILOPANGO, EN UN TERRENO PEQUEÑO UBICADO A LA ORILLA DE UN BARRANCO. ERA UN RINCÓN OLVIDADO POR MUCHOS, PERO NO POR LOS QUE TRABAJABAN ALLÍ.

EL PROYECTO CONSISTÍA EN LA CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS PARA 41 FAMILIAS DESPLAZADAS QUE LO HABÍAN PERDIDO TODO A CAUSA DEL CONFLICTO. LOS MATERIALES ERAN BÁSICOS: CUARTONES DE MADERA, PANELES DE VARA DE CASTILLA, ARENA Y CAL PARA LAS PAREDES, TECHOS DE LÁMINA DE ZINC. A PESAR DE LA PRECARIEDAD DE LOS RECURSOS, LAS PERSONAS INVOLUCRADAS EN LA OBRA SE EMPEÑABAN EN HACER LAS CASAS LO MEJOR POSIBLE.

Don Mauricio, el coordinador del proyecto, ya era un hombre de edad avanzada, pero su energía y entusiasmo eran contagiosos. Junto con Daysi, la secretaria del equipo, gestionaba la obra con un empeño que parecía desafiar la adversidad. Daysi era una mujer amable y siempre dispuesta a ayudar, cuyo optimismo y simpatía se reflejaban en la armonía del grupo.



En este ambiente de trabajo y colaboración conocí a una pareja que, aunque marcada por la tragedia, mantenía una fortaleza admirable. Ella era fotoperiodista extranjera, y su esposo, un obrero salvadoreño. La guerra los había alcanzado de una forma brutal: no sabían si había sido una granada o una mina lo que les explotó cerca, pero el resultado fue devastador. El esposo perdió la audición de un oído y ella sufrió un derrame cerebral. A pesar de las secuelas, su mente seguía intacta. Podía hablar, aunque con dificultad, y recordaba todo con claridad.



DURANTE ESTE PERÍODO, LA PRESENCIA DE EXTRANJEROS ERA FRECUENTE EN EL SALVADOR, SE TRATABA DE PERIODISTAS INTERNACIONALES, TRABAJADORES HUMANITARIOS Y COOPERANTES INTERNACIONALES QUE QUERÍAN ENTENDER Y DOCUMENTAR UNA GUERRA INTERMINABLE, ADEMÁS DE BRINDAR ASISTENCIA A LOS AFECTADOS. ELLOS TAMBIÉN SE VEÍAN ATRAPADOS POR LA VIOLENCIA, COMO OCURRIÓ CON LA PAREJA DEL PROYECTO VALLE NUEVO.

LA FOTOPERIODISTA MANTENÍA SU PASIÓN POR LA VIDA, REFLEJADA EN SUS CONVERSACIONES SOBRE LA COMIDA. LE ENCANTABA HABLAR SOBRE LOS INGREDIENTES Y LA PREPARACIÓN DEL CHAOMING, UN PLATO CHINO QUE LE RECORDABA A SU PAÍS DE ORIGEN. CONTABA DE CÓMO LO PREPARABAN EN SU HOGAR COMO UNA FORMA DE SENTIRSE CERCA DE ÉL, A PESAR DE LA DISTANCIA.



Un día, Daysi, la secretaria, preparó un plato tradicional salvadoreño: "flor de madre de cacao".



Se compraron tortillas frescas y huevos, y entre risas y bromas, todos en el equipo se reunieron para disfrutar de la comida. Era un momento que, aunque sencillo, servía como un respiro del caos y el sufrimiento que los rodeaba. El aire en el proyecto estaba impregnado de una especie de comunidad, un refugio contra la violencia del exterior.

A lo largo de esos meses nos fuimos conociendo más, y esa pequeña comunidad que trabajaba en Valle Nuevo se fue consolidando. Éramos un mosaico de historias, de orígenes distintos, pero con algo en común: la necesidad de seguir adelante, de reconstruir, de encontrar belleza y sentido en medio del dolor. Algunos de nosotros veníamos de familias cercanas, otros nos habíamos convertido en amigos que nos ayudábamos mutuamente a sobrellevar las dificultades.

La guerra seguía allá afuera, pero dentro del proyecto había un refugio, un espacio donde la solidaridad, la amistad y la esperanza eran los cimientos de todo lo que estábamos construyendo. Si bien las casas que levantábamos eran pequeñas y simples, cada una representaba un acto de resistencia, un deseo de vivir, de ofrecer un futuro mejor a los que, como nosotros, se habían quedado atrás en la lucha por la supervivencia...

El proyecto Valle Nuevo no solo construyó 41 casas, sino que creó un vínculo indestructible entre los que allí estábamos, un vínculo que desafiaba los horrores de la guerra y la tragedia, y que nos daba la fuerza para seguir adelante, día tras día.

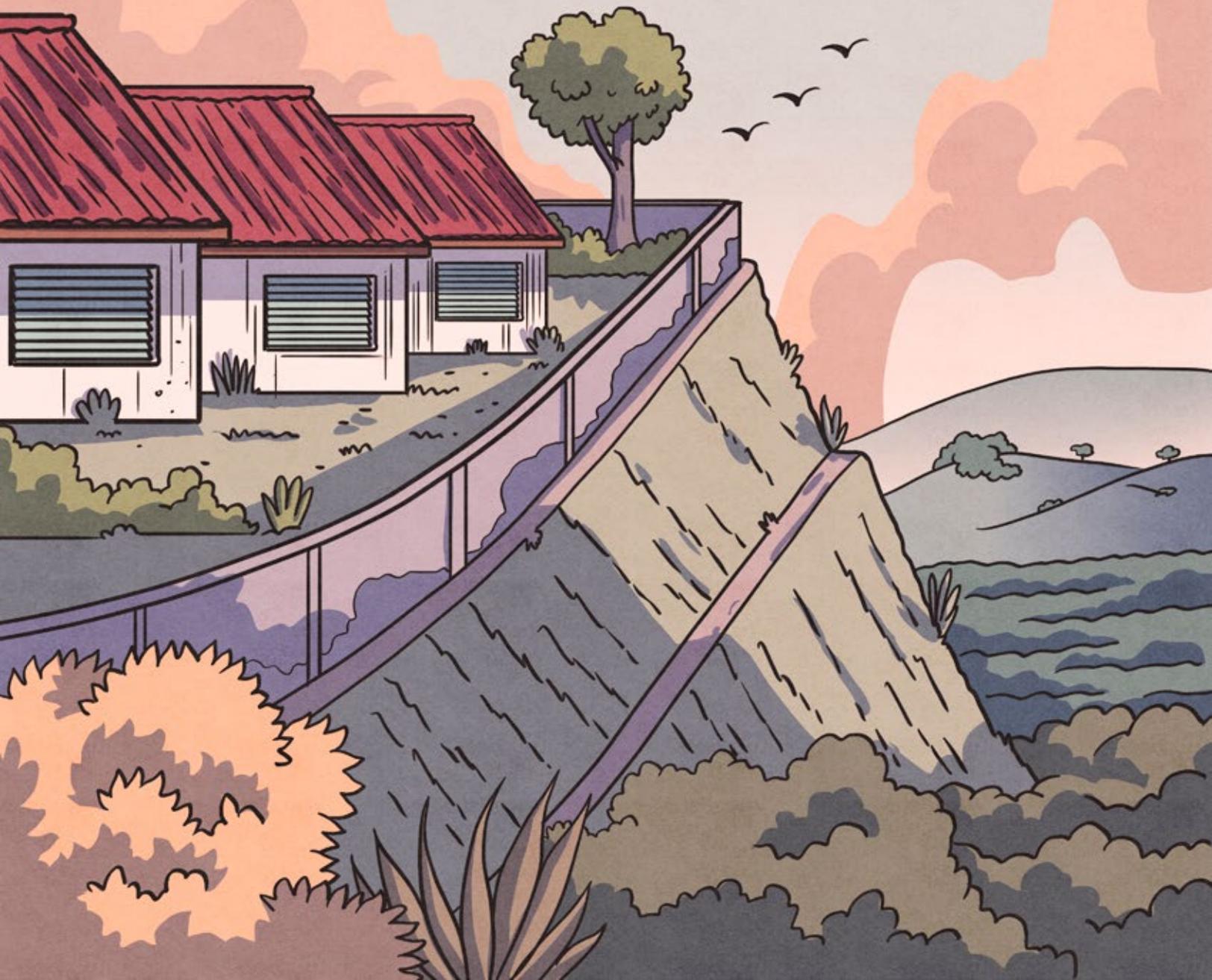


LA SOLIDARIDAD Y EL TRABAJO COMUNITARIO SE CONVIRTIERON EN UNA FORMA DE RESISTENCIA PACÍFICA, EN LA QUE LAS PERSONAS SE UNÍAN PARA RECONSTRUIR NO SOLO SUS HOGARES, SINO TAMBIÉN EL SENTIDO DE COMUNIDAD QUE LA GUERRA HABÍA INTENTADO DESTRUIR.

MIENTRAS SE CONSTRUÍA ESTE PROYECTO DE VIDA A LO LARGO DE 1984, EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS, RONALD REAGAN, CANALIZÓ US\$ 600 MILLONES EN APOYO A LAS FUERZAS ARMADAS DE EL SALVADOR, BAJO EL ARGUMENTO DE EVITAR UN LEVANTAMIENTO INSURGENTE SIMILAR AL OCURRIDO EN 1979 EN NICARAGUA ¹⁰. LOS DESPLAZAMIENTOS INTERNOS DE LA POBLACIÓN PARA AISLAR A LA INSURGENCIA DE LA POBLACIÓN CAMPESINA ALCANZAN CERCA DE 400 MIL PERSONAS, EN MAYORÍA CAMPESINOS ¹¹.

ENTRE 1980 A 1984 OCURRIÓ TAMBIÉN LA DESAPARICIÓN DE MÁS DE 800 NIÑOS Y NIÑAS. SE ATRIBUYE A LA FUERZA ARMADA Y CUERPOS DE SEGURIDAD COMO LOS PRINCIPALES RESPONSABLES ¹².

CON TODO, 1984 FUE EL PRIMER AÑO EN QUE EL SALVADOR TUVO UN PRESIDENTE CIVIL, JOSÉ NAPOLEÓN DUARTE, DESPUÉS DE VARIOS GOBIERNOS LIDERADOS POR MILITARES. TAMBIÉN EN ESE AÑO OCURRIERON LOS PRIMEROS ENCUENTROS DE DIÁLOGO POR LA PAZ EN EL SALVADOR.



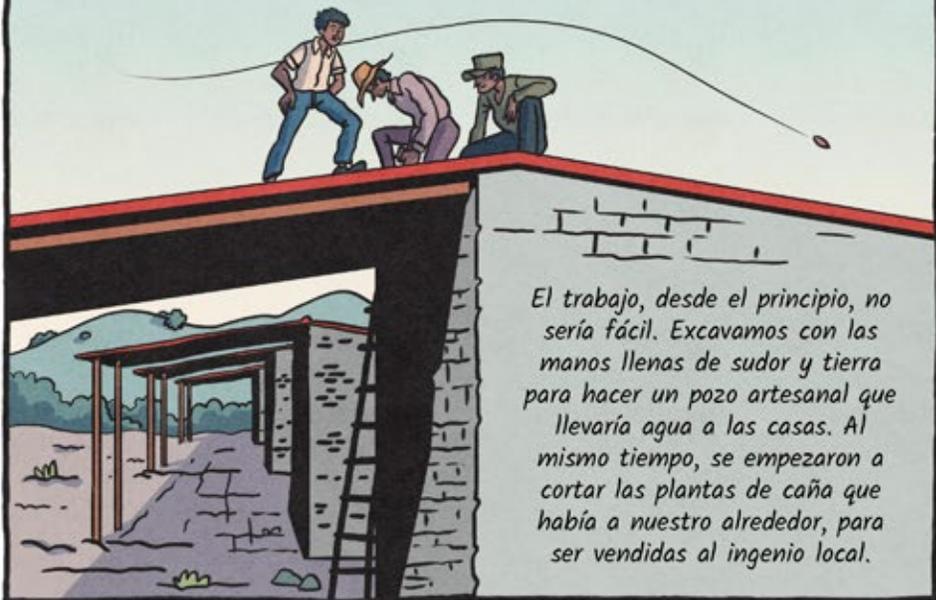
A la sombra del Sagrado Corazón

1984 - 1985

EN LOURDES, EN EL DEPARTAMENTO DE LA LIBERTAD, EN UN TERRENO PEQUEÑO Y POLVORIENTO RODEADO DE PLANTACIONES DE CAÑA DE AZÚCAR QUE PARECÍAN EXTENDERSE HASTA PERDERSE EN EL HORIZONTE, FAMILIAS DESPLAZADAS LEVANTABAN CASITAS DE LADRILLO Y TECHO DE FIBROCEMENTO. EL TERRENO ALGUNA VEZ TUVO ESTE MISMO CULTIVO. LAS 40 VIVIENDAS AÚN ESTABAN EN CONSTRUCCIÓN POR EL SISTEMA DE AYUDA MUTUA, PERO YA SE VISLUMBRABA EL FUTURO DE LA COMUNIDAD. ADEMÁS DE LAS CASITAS, HABÍA DOS ALBERGUES DONDE, MÁS TARDE, DORMIRÍAN LAS PERSONAS BENEFICIADAS POR EL PROYECTO. ERA UN ESPACIO QUE PRONTO VERÍA FLORECER NO SOLO VIVIENDAS, SINO TAMBIÉN SUEÑOS Y ESPERANZAS.



Allí comenzaba mi jornada laboral, un proyecto dirigido por la hermana Nely [Rodríguez], una monja de la orden católica [Oblatas del Corazón de Jesús], cuya dedicación y fe impulsaban cada uno de los esfuerzos... Yo había llegado a Lourdes para colaborar en la construcción de lo que pronto sería una bodega y, lo más crucial, un pozo artesanal que abastecería de agua a la comunidad.



El trabajo, desde el principio, no sería fácil. Excavamos con las manos llenas de sudor y tierra para hacer un pozo artesanal que llevaría agua a las casas. Al mismo tiempo, se empezaron a cortar las plantas de caña que había a nuestro alrededor, para ser vendidas al ingenio local.

Los primeros días fueron de arduo trabajo. Comenzamos a cortar las plantas de caña de azúcar que aún crecían en el terreno, y las vendimos a un ingenio cercano. Era un esfuerzo constante bajo el sol inclemente, pero la recompensa era palpable: cada tarea que completábamos nos acercaba más a la meta. En aquellos días, el viento soplaba con fuerza y, de cuando en cuando, se formaban pequeños remolinos de polvo que danzaban en el aire.



—Ahí va el diablo —decía la gente, como si los torbellinos fueran criaturas con voluntad propia que se cruzaban en el camino de quienes andaban desprevenidos. Todos nos reíamos cuando uno de esos remolinos nos alcanzaba, pero al mismo tiempo, sabíamos que había que correr rápidamente para evitar ser arrastrados por la nube de polvo. Un día, mientras estaban excavando un pozo, la tierra se estremeció con un estruendo profundo que resonó a través del suelo, como el latido inquieto de un gigante dormido.

ESTOS TEMBLORES NO SON EXTRAÑOS EN EL SALVADOR, DONDE LA TIERRA VIVE EN CONSTANTE DANZA, SACUDIDA POR SU NATURALEZA VOLCÁNICA, RECORDÁNDONOS QUE EL SUELO QUE PISAMOS TAMBIÉN RESPIRA. Y PERICLES TAMBIÉN SE ESTREMECIÓ.

El suelo vibró con fuerza, el sonido del crujir de la tierra me heló la sangre. Todos corrimos hacia el pozo, temiendo un derrumbe. Al llegar, grité al hombre que estaba excavando:

¿NO LO SENTISTE?

NO, TODO ESTÁ BIEN.

Aliviado, pero sin perder la concentración, le dije que siguiera trabajando. A veces, los temblores eran parte de la rutina, algo a lo que uno se acostumbraba, aunque no dejaba de causar cierta inquietud.



LA HERMANA NELLY RODRÍGUEZ ERA, EN PALABRAS DE PERICLES, LA JEFA DEL PROYECTO Y SU GUÍA ESPIRITUAL:

Uno de los momentos especiales fue cuando la hermana Nely trajo a un hombre mayor al proyecto. Era un carpintero que había estado hospitalizado, me dijo:

TRÁTALO CON PACIENCIA, POR FAVOR.

ÉL ESTÁ RECUPERÁNDOSE.



Así lo hice. El hombre, a pesar de su edad y de la hospitalización que había atravesado, se mostró dispuesto a trabajar. Poco a poco, su destreza volvió, y me sorprendió ver cómo recuperaba con agilidad las habilidades que parecía haber perdido. Los participantes del proyecto, hombres y mujeres, eran muy buenos para aprender. Cada uno de ellos ponía todo su empeño, y en poco tiempo ya dominaban las tareas que les enseñaba. Era un grupo de gente fuerte, unida, dispuesta a dar lo mejor de sí.

EL PUEBLO SALVADOREÑO ES PROFUNDAMENTE RELIGIOSO. LA FUERZA ESPIRITUAL PARA SUPERAR LAS VICISITUDES DE LA POBREZA Y CONSTRUIR COMUNIDAD CON SUS IGUALES LE VIENEN DE SU FE.

Los domingos, la jornada se detenía para la misa. A las 7 de la mañana, todos nos reuníamos para escuchar la palabra, y después compartíamos un desayuno sencillo, pero delicioso. A veces, preparaban huevo picado con verduras.

El huevo, en vez de fresco, venía en polvo, en grandes botes de cinco libras. Cuando llegaba el momento, [las personas que cocinaban] sacaban lo que necesitaban, le agregaban agua, lo batían y lo echaban en la cacerola, al lado de frijoles recién cocidos y de tortillas calientes, también recién salidas del comal. Era un desayuno sencillo, pero de un sabor incomparable, sobre todo después de las largas horas de trabajo bajo el sol.

LOS HUEVOS EN POLVO ERAN PARTE DE LOS PRODUCTOS ALIMENTICIOS QUE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL DONABA PARA LOS DESPLAZADOS DE GUERRA. SON HUEVOS DESHIDRATADOS MEDIANTE ASPERSIÓN, AL IGUAL QUE LA LECHE EN POLVO. SIN OXÍGENO Y EN AMBIENTE FRESCO PUEDEN DURAR ENTRE 5 Y 10 AÑOS.

Con el tiempo, esa comunidad se convirtió en una segunda familia para mí. La hermandad entre los participantes era palpable. No solo compartíamos el trabajo, sino también la vida, las historias, los esfuerzos. Me tomaron mucho aprecio, como si fuera uno más de ellos. Incluso la hermana Nely, siempre tan dedicada y seria, me mostró un cariño y una confianza que jamás habría imaginado. En esos días de sol ardiente y polvo, entre risas y trabajo arduo, me sentí parte de algo mucho más grande, de un sueño colectivo que, día a día, se iba construyendo con manos fuertes, corazones dispuestos y una fe inquebrantable.

Con el tiempo, el pozo fue completado, al igual que la bodega y las casas de ladrillo. Sin embargo, más allá de las paredes de cemento y las terrazas de duralita, lo que realmente se construyó en Lourdes fue una comunidad unida, solidaria, que compartía no solo el trabajo sino también los sueños y las esperanzas de un futuro mejor. Cada esfuerzo, cada sonrisa, cada momento compartido, formaba parte de una historia que ninguno de nosotros olvidaría jamás.



MIENTRAS TANTO, LA GUERRA PROPICIABA EL DESPLAZAMIENTO DE LAS FAMILIAS TANTO HACIA EL EXTERIOR COMO DENTRO DEL TERRITORIO NACIONAL:

280,790 PERSONAS ABANDONARON LEGALMENTE EL PAÍS ENTRE 1982 Y 1986 Y NO RETORNARON %.

737,710 PERSONAS HABÍAN CAMBIADO SU MUNICIPIO DE RESIDENCIA ENTRE 1978-1991, AÑOS EN LOS CUALES SE FORTALECIÓ LA GUERRA CIVIL.

LAS MIGRACIONES OBEDECIERON A LA BÚSQUEDA DE MEJORES CONDICIONES ECONÓMICAS, PERO, EL ROL DE LA GUERRA COMO FACTOR EXPULSOR DE POBLACIÓN ERA CLARO Y CONTUNDENTE.

EN 1980 OCURRE EL ÉXODO MÁS GRANDE DE LA CAMPIÑA SALVADOREÑA HACIA LA CIUDAD.

EN 1981 Y 1982, CON EL INICIO DE LA LUCHA ARMADA Y LOS FRECUENTES ENFRENTAMIENTOS, EL DESPLAZAMIENTO CONTINÚA, AUNQUE EN MENOR CUANTÍA.

ENTRE 1983 A 1992, LOS DESPLAZAMIENTOS SE SUCEDEN EN "OLEAJES" MENORES AL DE 1980, PERO MAYORES A LOS DE FINALES DE LOS AÑOS SETENTA.

La Lupita.

Bajo la tierra, un nuevo comienzo

1985 - 1986

EN ANTIGUO CUSCATLÁN, DEPARTAMENTO DE LA LIBERTAD, EXISTE UNA COMUNIDAD LLAMADA LUPITA. SUS 130 CASAS ERAN APENAS REFUGIOS PRECARIOS DE LÁMINA, PLÁSTICO Y CUARTONES, MATERIAL QUE ALGUNAS DE LAS FAMILIAS RECIBIERON AL SER SOBREVIVIENTES DEL TERREMOTO DE 1965.

VEINTE AÑOS DESPUÉS, NO HABÍAN RECIBIDO ATENCIÓN ALGUNA A SU NECESIDAD DE VIVIENDA Y EL 10 DE OCTUBRE DE 1986 SAN SALVADOR Y SUS ALREDEDORES FUERON SACUDIDOS POR UN NUEVO TERREMOTO. CON UNA MAGNITUD DE 5.4 GRADOS Y UNA PROFUNDIDAD DE 7.3 KILÓMETROS, DEJÓ UN SALDO APROXIMADO DE 1,500 MUERTOS, 10,000 HERIDOS Y UNAS 60,000 VIVIENDAS DESTRUIDAS O SERIAMENTE DAÑADAS ^{vi}.

LOS HOMBRES Y MUJERES QUE HABITABAN LA LUPITA, ESTABAN DECIDIDOS A EMPRENDER UN PROYECTO QUE CAMBIARÍA POR COMPLETO LA VIDA DE LA COMUNIDAD. LA MISIÓN ERA CLARA: CONSTRUIR UNIDADES HABITACIONALES A UN NIVEL CON UNA LOSA DE ENTREPISO PARA QUE CADA FAMILIA PUDIERA LEVANTAR UN SEGUNDO NIVEL EN EL FUTURO, UN HOGAR MÁS SÓLIDO, MÁS DURADERO. LAS MANOS CALLOSAS Y EL SUDOR DE LA FRENTE SE CONVIRTIERON EN LOS CIMIENTOS DE UNA ESPERANZA RENOVADA.



El trabajo comenzó con una demolición ardua. Se desprendieron las champas de lámina, las estructuras de bahareque y plástico que habían sido el techo de muchos hogares. El suelo, antes cubierto por esas viviendas improvisadas, quedó al descubierto. Una enorme cantidad de tierra fue desplazada. Fue un desalojo de vidas pasadas, un despeje de lo viejo para dar paso a lo nuevo.

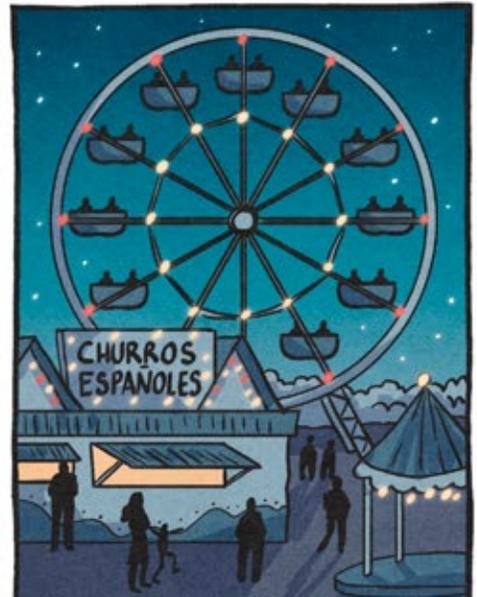


En medio de ese caos organizado, había una mujer, conocida por su corpulencia y su carácter explosivo. Nadie se atrevía a cruzarse en su camino, y muchos decían que no era una mujer con la que se debía discutir. Un día, mientras el ruido de los martillos y las palas llenaba el aire, ella perdió el control. En un arranque de furia, lanzó una piedra con tal fuerza que golpeó a otra mujer en la cabeza.

El impacto fue brutal. Yo la vi y no pude evitar acercarme para llamarle la atención. La regañé con dureza, mi voz resonó en el aire, pero ella no respondió con palabras, solo se quedó mirándome, con su mirada fija y desafiante. Entonces, algo cambió. Se derrumbó en lágrimas, pidiendo perdón, prometiendo que nunca más volvería a hacer algo tan terrible.



Poco después, descubrimos que la mujer estaba embarazada, aunque nadie lo había notado. El embarazo le dio una nueva perspectiva, un giro en su vida. Llegó el día en que su hijo nació y, con él, una transformación. Ella, que antes se había hecho notar por su dureza, comenzó a sonreír con una suavidad que nadie le conocía. La maternidad le ofreció una nueva oportunidad, no solo para ella, sino para toda la comunidad.



La gente de la Lupita era conocida por su trabajo arduo y su disposición para enfrentar cualquier desafío. Algunos se aventuraban a las ferias de los departamentos cercanos, llevando dulces fiesteros que vendían entre risas y bullicio. Otros se encargaban de las ruedas de caballitos, la chicaga, el remolino, esas atracciones que llenaban las tardes de la ciudad.

Entre ellos había obreros, maestros de la construcción que, con sus manos curtidas por el tiempo, levantaban muros con una dedicación sorprendente. Cuando les tocaba trabajar en el proyecto de las viviendas, lo hacían con esmero, con un esfuerzo que trascendía el simple acto de construir.



Fue durante una de esas excavaciones cuando nos encontramos con un hallazgo inesperado. Al cavar para una nueva tubería, la pala dio con una fosa séptica, pero no era una fosa común. Era enorme, mucho más grande de lo que cualquiera hubiera imaginado. La tierra tembló bajo nuestros pies mientras la demolíamos. La excavadora rasgó el suelo y, al seguir cavando, apareció algo aún más sorprendente: cinco ollas antiguas. Estaban enterradas con una precisión que solo los siglos podrían explicar.



Dentro de algunas de ellas, lo que parecía ser un remolino de tierra y cenizas se mezclaba con lo que creímos que eran cabezas humanas. Los llevamos a la bodega, pero el bodeguero, al verlas, palideció de terror. Él creyó que traían consigo una maldición. En su miedo, rompió las ollas y las echó al ripio sin pensarlo dos veces.



Pero eso no fue todo. En otro rincón del terreno, mientras los hombres cavaban más hondo, encontraron lo que los participantes llamaban "entierros de maldad". Eran botellas, algunas llenas de agua y otras con alcohol, y en su interior, fotos de personas. Los más supersticiosos decían que esas botellas habían sido enterradas con un propósito oscuro: hacer daño, maldecir a los que aparecían en las fotos. Algunas de las botellas contenían montes con olores extraños, otras simplemente líquidos turbios.

—¡Este es de la Zutana y la Mengana! —gritaban algunos, señalando las fotos que reconocían.



La comunidad, acostumbrada a los rumores y las leyendas, se encendió en una gran bulla, mientras otros, con cierto temor y fascinación, se agolpaban alrededor para observar los "entierros". La superstición se había apoderado de todos, y la tierra, en su silencio, parecía estar hablando de antiguas disputas y oscuros secretos.



A pesar de todo, la construcción avanzaba. Día tras día, la gente cavaba zanjas, armaba cimientos y colaba las losas. El esfuerzo era pesado, pero las risas y los gritos de los niños que correteaban entre las viviendas comenzaron a llenar de vida el lugar.



Finalmente, después de semanas de trabajo, llegó el día esperado: el día del sorteo de las viviendas; cada uno sabría cuál sería la suya. La comunidad, en su mejor momento, decoró los pasajes con coloridas flores y adornos improvisados. Las unidades habitacionales fueron adornadas con vejigas de colores y el aire se llenó de un aroma festivo, como si todo el pueblo se uniera en un solo latido.

Se repartió un almuerzo, se compartieron risas, y la alegría invadió cada rincón del lugar. Era un momento de celebración. La comunidad, que alguna vez fue solo un grupo de personas unidas por la necesidad, se organizó, compartió sueños y esfuerzos.



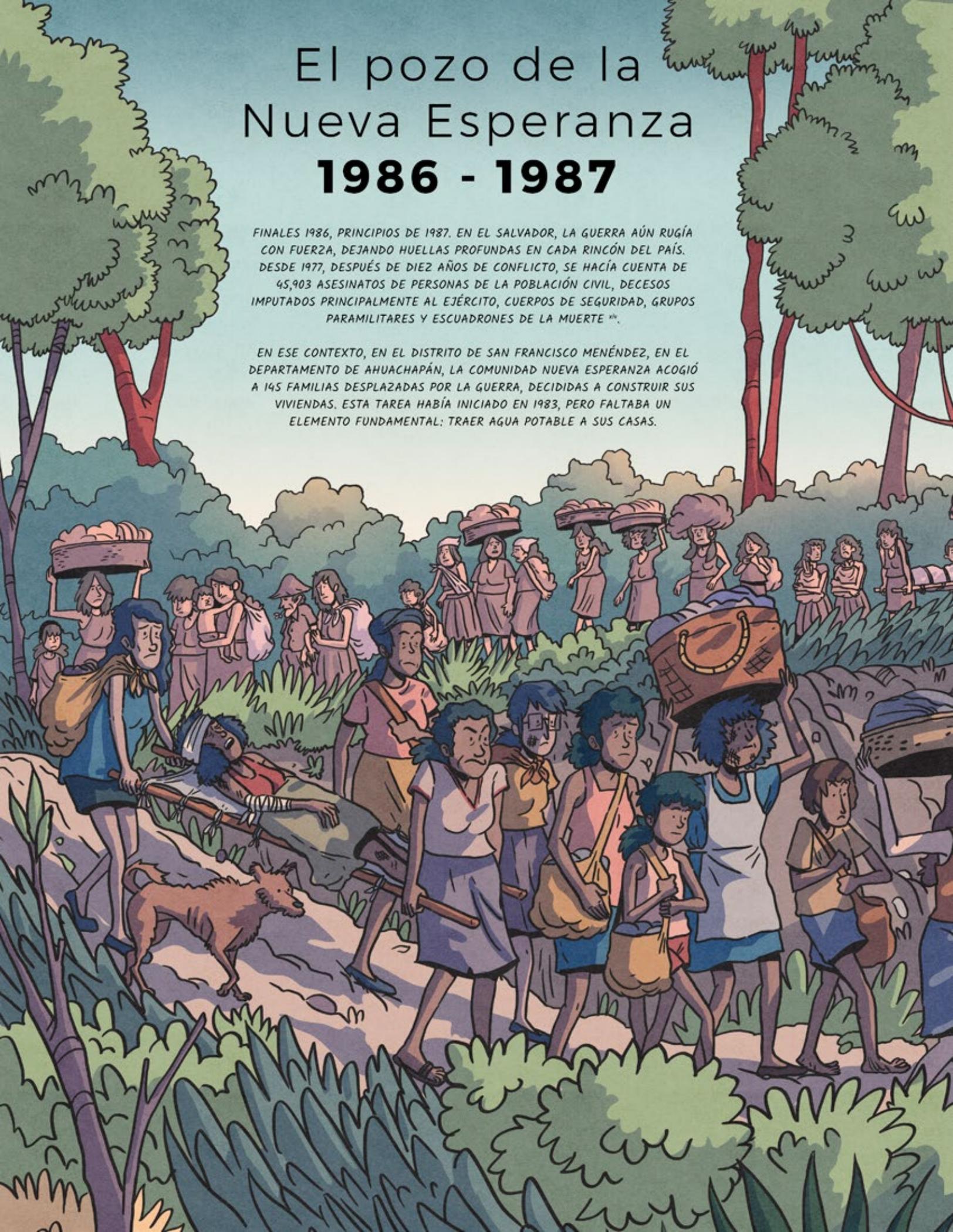
HOY EN DÍA, LA MAYORÍA DE LAS 130 VIVIENDAS TIENEN CONSTRUIDO SU SEGUNDO PISO SOBRE LA UNIDAD HABITACIONAL EN LA QUE TRABAJARON.

A PARTIR DEL TERREMOTO DEL 10 DE OCTUBRE DE 1986, EL CONFLICTO ARMADO SE DETUVO, EL GOBIERNO DE EL SALVADOR Y LA GUERRILLA ACORDARON UNA TREGUA QUE APENAS SE CUMPLIÓ; AMBOS SE ACUSABAN DE HABERLA INCUMPLIDO Y LOS COMBATES SE REINICIARON PRONTO. SIN EMBARGO, EL TEMPORAL ALTO AL FUEGO INDICÓ QUE LA PAZ ANHELADA ERA POSIBLE ¹⁰.

El pozo de la Nueva Esperanza 1986 - 1987

FINALES 1986, PRINCIPIOS DE 1987. EN EL SALVADOR, LA GUERRA AÚN RUGÍA CON FUERZA, DEJANDO HUELLAS PROFUNDAS EN CADA RINCÓN DEL PAÍS. DESDE 1977, DESPUÉS DE DIEZ AÑOS DE CONFLICTO, SE HACÍA CUENTA DE 45,903 ASESINATOS DE PERSONAS DE LA POBLACIÓN CIVIL, DECESOS IMPUTADOS PRINCIPALMENTE AL EJÉRCITO, CUERPOS DE SEGURIDAD, GRUPOS PARAMILITARES Y ESCUADRONES DE LA MUERTE ¹⁰⁰.

EN ESE CONTEXTO, EN EL DISTRITO DE SAN FRANCISCO MENÉNDEZ, EN EL DEPARTAMENTO DE AHUACHAPÁN, LA COMUNIDAD NUEVA ESPERANZA ACOGIÓ A 145 FAMILIAS DESPLAZADAS POR LA GUERRA, DECIDIDAS A CONSTRUIR SUS VIVIENDAS. ESTA TAREA HABÍA INICIADO EN 1983, PERO FALTABA UN ELEMENTO FUNDAMENTAL: TRAER AGUA POTABLE A SUS CASAS.



El ingeniero Flores [jefe del departamento de Construcción de FUNDASAL en ese momento], quien había llegado a la zona en busca de soluciones para la comunidad, dio la orden de empezar. Se construiría un tanque de agua en lo alto del terreno y, al otro lado de la carretera, un pozo de donde se extraería el agua para abastecer a toda la comunidad.



El concepto de ayuda mutua, tan característico de esos tiempos de lucha y resistencia, fue la base del proyecto. Los vecinos se organizaron, armados de palas, picos y cuerdas, para cavar las zanjas que conectarían las casas con el futuro suministro de agua. Todos estaban dispuestos a trabajar, a hacer sacrificios, sabiendo que el esfuerzo valdría la pena. La cooperación era la única manera de superar las dificultades diarias que traía consigo la guerra y la falta de recursos.



En lo que respecta al pozo, era necesaria una gran experiencia. Así fue como se contrató a dos hermanos que eran conocidos en la región por su habilidad en la hechura de pozos. Los hermanos, mestizos y con el rostro curtido por el sol y la dura vida rural, llegaron un lunes por la mañana al lugar con sus herramientas y la determinación de perforar la tierra hasta encontrar agua. El terreno, sin embargo, no les dio tregua. A medida que excavaban, se encontraban con capas duras de roca. Cada palada era un desafío, pero el sudor y el esfuerzo seguían acumulándose, como la promesa de que, al final, el pozo sería una realidad.

EL SONIDO DEL PICO CONTRA LA ROCA RESONABA EN EL AIRE, MEZCLÁNDOSE CON EL SUSURRO LEJANO DE LOS CAMPOS QUE ERAN CONSTANTEMENTE VIGILADOS POR LAS FUERZAS MILITARES. EN ESAS ÉPOCAS, LOS SOLDADOS PATRULLABAN LAS ZONAS RURALES, SEMBRANDO UN AMBIENTE DE DESCONFIANZA Y MIEDO, PERO TAMBIÉN, A SU MANERA, CONECTANDO A LA GENTE CON LA NECESIDAD URGENTE DE SOBREVIVIR UNIDOS. ENTONCES, OCURRIÓ ALGO INESPERADO. UNO DE LOS HERMANOS GOLPEABA LA ROCA CON UN MAZO. UNA DE LAS ASTILLAS LO LASTIMÓ Y TUVO QUE PARAR EL TRABAJO PARA SER AUXILIADO POR SU HERMANO.



El herido descansó, pero no por mucho tiempo. La necesidad de seguir cavando, de cumplir con la misión que habían comenzado, era más grande que el dolor. No hubo quejas, solo silencio y esfuerzo.

YA ESTÁ, HERMANO. DÉJAME DESCANSAR UN RATO Y SIGO.

Después de un breve descanso, ambos continuaron su labor con más fuerza que nunca, y finalmente, la roca cedió. El pozo fue terminado. La comunidad, que había estado silenciosa, aplaudió.

La entrega de aquellos dos hermanos se convirtió en símbolo de una Nueva Esperanza: una lucha constante por la vida, por la dignidad y por el futuro, a pesar de la guerra que los rodeaba. El tanque de agua se construyó poco después y pronto el pozo comenzó a abastecer de agua fresca a las casas. Los niños jugaban en las calles con cubetas y baldes, mientras los adultos organizaban turnos para llenar sus depósitos. Porque, como decía el dicho popular en esos años: "La esperanza no se puede enterrar".

Y en Nueva Esperanza, ni el pozo ni la comunidad dejaron que lo que comenzó como una chispa se apagara.

Muchas manos para reconstruir comunidad

1987 -1988

EN 1987, LA GUERRA CONTINUÓ. LAS POBLACIONES MÁS AFECTADAS ERAN MORAZÁN, CHALATENANGO, SAN VICENTE, CUSCATLÁN, LAS INMEDIACIONES DEL CERRO GUAZAPA Y USULUTÁN. EN ESE AÑO OCURREN FUERTES MANIFESTACIONES DE CALLE, CANJES DE PRESOS POLÍTICOS, NUEVAS MASACRES POR PARTE DE LAS FUERZAS ARMADAS Y SABOTAJES A PROPIEDADES PRIVADAS Y AL TRANSPORTE PÚBLICO POR PARTE DE LA GUERRILLA. EL 28 DE OCTUBRE, LA ASAMBLEA LEGISLATIVA APROBÓ EL DECRETO LEY N. 805 DENOMINADO LEY DE AMNISTÍA PARA EL LOGRO DE LA RECONCILIACIÓN NACIONAL QUE FAVORECIÓ A CERCA DE 1000 PRESOS POLÍTICOS ”.

ESE MISMO AÑO, FUNDASAL INICIÓ LA RECONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS Y DE TEJIDO COMUNITARIO, ANTE LOS DAÑOS OCURRIDOS TRAS EL TERREMOTO DE OCTUBRE DE 1986 MENCIONADO ANTERIORMENTE EN LA HISTORIA DE LA COMUNIDAD LUPITA. SE LLEVÓ LADRILLOS Y ESPERANZA, DESPUÉS DEL COLAPSO.

FUNDASAL otorgaba créditos para la reconstrucción de viviendas a las familias empobrecidas, sin acceso al sistema crediticio bancario. El proceso de los créditos se otorgaba en dos partes: la primera al iniciar la construcción y la segunda cuando la obra alcanzaba el cincuenta por ciento de avance. Mi tarea era supervisar, recorrer los distintos puntos de la capital y sus alrededores, visitar las casas dañadas y comprobar que el dinero llegara a quienes más lo necesitaban.



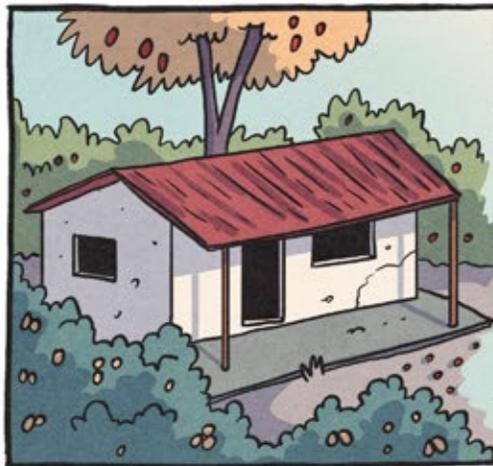
En Los Planes de Renderos me encontré con una vivienda bastante retirada de la carretera, a dos o tres kilómetros de distancia. Para llegar, debía cruzar una finca que cultivaba naranjas sin semilla, de esas que tienen un sabor tan dulce que parecían un regalo de la tierra.



En aquellos días, las calles aún olían a polvo y escombros, el miedo seguía vibrando en el aire, tanto por la guerra como por los temblores que no dejaban de acechar. Mi labor me llevó a recorrer lugares como Los Planes de Renderos, Panchimalco y Soyapango, sitios golpeados por el desastre, pero también lugares donde la gente seguía luchando por salir adelante.



El camino, que ya era complicado, se volvía aún más difícil cuando llegaba a una quebrada, donde unas gradas empinadas te llevaban hasta la casa. Era una proeza bajar esas gradas, cada peldaño parecía un desafío. Había ciento veinticinco gradas, de medidas irregulares, hechas de vara de bambú. No solo las escaleras eran un reto. El pasamanos de bambú, que crujía bajo el peso de cada paso, no inspiraba mucha confianza.



Las piernas se me aflojaban, el sudor me empapaba, pero al llegar al final, vi una casa sencilla, en un vasto terreno plano, rodeada de un jardín de flores y árboles frutales que eran el orgullo de la familia: mangos, zapotes, nísperos. El lugar, aunque apartado y de difícil acceso, irradiaba una paz extraña, como si estuviera aislado del ruido del mundo exterior.

Los vecinos me comentaron que, antes del terremoto, tenían acceso vehicular, pero los derrumbes que dejaron los sismos cambiaron el paisaje y las rutas. Ahora, la entrada era más larga y las personas solo salían cuando era estrictamente necesario. Los niños ya no iban a la escuela y la vida en ese rincón de Los Planes de Renderos se había detenido en muchos aspectos. El acceso a servicios básicos se había vuelto más complicado y la sensación de aislamiento se había intensificado.



En Panchimalco, [distrito ubicado a aproximadamente 17 kilómetros al sur de San Salvador] las condiciones no eran mejores, el terreno seguía siendo montañoso y el acceso era aún más difícil. Recorrí algunos senderos estrechos que me llevaron a [familias que habían solicitado] dos créditos de construcción. A ambos lados del camino, se extendían naranjales sin semilla, cuyas frutas ofrecían una dulzura natural que aliviaba un poco el cansancio. Ese paisaje verde y de naranjas era hermoso, pero también triste, pues reflejaba la calma de un lugar sano que había resistido los embates de la guerra y el desastre natural.

PERICLES TAMBIÉN SUPERVISÓ EL USO EFICIENTE DE LOS FINANCIAMIENTOS EN COMUNIDADES DE SOYAPANGO, DISTRITO DE SAN SALVADOR:

En uno de esos recorridos, me dirigí a la colonia 22 de abril. Tenía que autorizar el segundo desembolso de un crédito, por lo que debía verificar cómo iba la construcción. Toqué la puerta varias veces sin recibir respuesta, y cuando ya comenzaba a inquietarme, decidí insistir. Finalmente, desde adentro, me respondieron con una voz áspera:



Me presenté como parte de FUNDASAL, y una mujer abrió la puerta. Me invitó a pasar sin decir una palabra más.



El interior de la casa estaba oscuro y sombrío, pero se podía ver que estaban haciendo un esfuerzo por reconstruir. Cuando entré, un hombre apareció detrás de la puerta. En su mano sostenía un arma, y sin mediar palabra, me apuntó directamente. El miedo me recorrió de inmediato, pero logré mantener la calma.



El hombre me miró fijamente, sin expresión en el rostro, y después de un largo silencio, simplemente guardó el arma.



El miedo aún latía en mi pecho, pero no podía retroceder. Fui hasta donde estaban trabajando, observé lo que se había hecho, y luego le dije a la señora que el trabajo estaba bien.

Salí de la casa con la certeza de que había algo más allá de lo evidente. La guerra, los temores y la violencia habían calado tan hondo que, incluso un simple acto de supervisión, podía provocar tensión. Ese día no solo había supervisado una vivienda, sino que había sentido de cerca la fragilidad de las vidas que intentaban reconstruirse, en medio de un país fracturado.



ENTRE LOS AÑOS 1987 Y 1988, FUNDASAL OTORGÓ 509 CRÉDITOS A IGUAL NÚMERO DE FAMILIAS QUE RECONSTRUYERON SUS VIVIENDAS. EL TERREMOTO DE 1986 DEJÓ UNA HUELLA DE DESTRUCCIÓN, PERO TAMBIÉN REVELABA LA TENACIDAD DE UN PUEBLO DISPUESTO A LEVANTARSE DE NUEVO.

Entre disparos y tamales. Potrerillo, Ilobasco 1988

Era 1988 cuando llegué a Potrerillo, un pequeño cantón en Ilobasco, con el arquitecto y un promotor social. Nuestra misión era ayudar a los desplazados de los caseríos de San Vicente, Las Rosas y La Esperanza, familias que huían de la violencia de la guerra y que encontraban en este rincón de El Salvador, no solo un refugio temporal, sino la esperanza de empezar de nuevo. Mi meta era construir una champa por día con un grupo de 10 personas. Cada día era una lucha contra el tiempo y el cansancio.



Las condiciones eran duras. El sonido de la guerra estaba siempre presente. Cada día, a las diez de la mañana, un avión que llamaban "la carreta" sobrevolaba la zona, hablando por megáfono sobre mensajes de rendición. A lo lejos, las metralletas, bazucas y morteros marcaban el ritmo de la violencia.

LA COMUNIDAD CONOCIDA POR LOS LUGAREÑOS COMO "LOS POTRERILLOS", A NUEVE KILÓMETROS DEL DISTRITO DE ILOBASCO, EN EL DEPARTAMENTO DE CABAÑAS, ERA DIRIGIDA POR DON PEDRO RAMÍREZ, EL CACIQUE DEL LUGAR. SU CASA ERA EL SITIO DONDE SE ORGANIZABAN Y COORDINABAN LOS TRABAJOS. SE NECESITABA CONSTRUIR CINCUENTA ESTRUCTURAS PROVISIONALES DE MADERA Y LÁMINA. OTRA ORGANIZACIÓN PROVEERÍA MATERIALES PARA LAS PAREDES, TAMBIÉN PROVISIONALES. SE ESPERABA QUE LA ESTADÍA EN ESOS TERRENOS BALDÍOS SERÍA TRANSITORIA. LA CONSTRUCCIÓN DEBÍA SER RÁPIDA, YA QUE LA SITUACIÓN DE GUERRA NO DABA TREGUA.

Alisté el camarote para dormir, pero poco a poco comenzaron a llegar personas de un cantón, eran como veinticinco. Ellos llegaban a cuidar la iglesia, pues el país estaba en guerra.



POSIBLEMENTE, LA PRESENCIA DE LOS HABITANTES DE LOS CANTONES EN LA IGLESIA TENÍA UN DOBLE PROPÓSITO: SALVAGUARDAR LA EDIFICACIÓN DE BOMBARDEOS, PERO TAMBIÉN CREAR UN REFUGIO DONDE LOS POBLADORES DE LOS CASERÍOS PUDIERAN PERMANECER UNIDOS, HALLANDO ALGO DE CONSUELO Y COMPAÑÍA EN MEDIO DEL CONFLICTO.



En medio de ese ambiente tenso, los trabajadores que llegaban cada noche a cuidar la iglesia compartían algo de calor humano. A veces traían café, tamales, pan dulce y, sobre todo, historias. Se reían, contaban chistes y, entre risas y juegos, la vida seguía pese a la amenaza constante de la guerra. En esas noches, el padre Juan apareció con una Biblia Latinoamericana, un regalo de esperanza.

Recuerdo una procesión que vi un día de mayo. Los pobladores pedían la intercesión de la Virgen María para que el invierno fuera generoso, con buenas cosechas. La gente caminaba con devoción, y yo los observaba desde lejos, con un sentimiento de reverencia. Más tarde, cuando el invierno llegó, las lluvias fueron generosas, y todos decían que el milagro se había cumplido.



Pero no fue solo la naturaleza la que me sorprendió. Una noche, estando ya en mi camarote, algo extraño sucedió. Me despertó una luz cegadora y frente a mí apareció una figura iluminada.

Era Dios.

¿POR QUÉ ESTÁS LLORANDO?

SO... SOLO LLORABA.

MAÑANA TE TOCA MORIR.

AÚN TIENES MUCHAS COSAS POR HACER.



Entonces, desapareció. Lloré mucho, pero sentí una fe nueva dentro de mí. Esa noche, me dormí con el corazón palpitante, sintiendo que algo grande había cambiado en mi interior. Las semanas pasaron, y el trabajo seguía.



De vez en cuando, los enfrentamientos cerca de los cerros interrumpían nuestras jornadas. Mientras estábamos trabajando, escuchábamos disparos a lo lejos. Don Pedro me explicó que la guerra no daba tregua, y que los combates ocurrían casi todas las noches. A veces, los trabajadores que venían de las comunidades cercanas estaban armados, y en esos momentos, cada uno se mantenía alerta.

Un día, al levantarme temprano para trabajar, vi cómo un patrullero militar nos observaba desde el borde de la carretera. En teoría, los patrulleros cuidaban los cantones, pero en ese momento, parecía más bien un encuentro peligroso. El patrullero, vestido con ropa militar, me saludó sin decir una palabra. A medida que me acercaba, sentí el sonido de su fusil al ser preparado. De repente, disparó. Un tiro pasó cerca de mis oídos. Me detuve, lo miré y, sin decir nada, disparó nuevamente, esta vez cerca de mis costillas. Sentí el miedo recorrer mi cuerpo, pero algo en mi interior me decía que no me pasaría nada. Continué caminando, y cuando llegué a una curva, el patrullero disparó al aire. Agradecido y nervioso, llegué al punto de encuentro y conté lo sucedido.



Los trabajadores, al escucharme, me dijeron:

LOS PATRULLEROS MATAN A LA GENTE QUE NO CONOCEN Y LOS DEJAN TIRADOS PARA QUE LOS COMAN LOS ZOPILOTES.

DIOS ME CUIDA.



La fe, esa misma fe que había crecido en mí durante aquellas noches oscuras, me acompañó. Y con ella, seguimos trabajando. Terminamos las 50 champas y comenzamos otras 30. Cuando el invierno llegó, el barro comenzó a cubrir los terrenos. Continué trabajando, recordando el sueño en que Dios me decía que aún tenía cosas por hacer.

Con fe renovada, seguimos adelante, construyendo champas, compartiendo risas y tamales, y viviendo, día a día, el milagro de seguir adelante. Al final de mi estancia en Potrerillo, el padre Juan me agradeció por todo lo que había hecho. Le di las gracias a Dios por haberme permitido estar allí, en ese rincón del país.

LA GUERRA AFECTÓ LA PRODUCCIÓN ECONÓMICA NACIONAL DE CAÑA DE AZÚCAR, ALGODÓN Y CAFÉ EN 1988. DAÑOS EN TRANSFORMADORES Y EN LA CENTRAL HIDROELÉCTRICA S DE NOVIEMBRE, SUFRE DAÑOS FUERTES Y SE RACIONA LA ENERGÍA A NIVEL NACIONAL. LA GUERRILLA SE RESPONSABILIZÓ DE DICHO SABOTAJE ¹⁰⁰.

AL AÑO SIGUIENTE, EN NOVIEMBRE DE 1989, EL FMLN EJECUTÓ UNA OFENSIVA MILITAR A LA QUE LLAMÓ "HASTA EL TOPE" MEDIANTE LA CUAL ESTABLECIÓ PUESTOS MILITARES EN VARIOS PUNTOS DE ZONAS POPULARES CAPITALINAS, EN CUARTELES DEL EJÉRCITO Y EN RESIDENCIAS DE FUNCIONARIOS DE GOBIERNO.

EN MEDIO DEL CAOS, SOLDADOS DEL BATALLÓN ATACATL ENTRARON A LAS INSTALACIONES DE LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSÉ SIMEÓN CAÑAS (UCA) Y ASESINARON A SEIS SACERDOTES Y A DOS DE SUS COLABORADORAS. EL MARTIRIO DE ESTAS PERSONAS, CUYAS IMÁGENES RECORRIERON EL MUNDO, FUE TRASCENDENTE PARA QUE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL PRESIONARA AL GOBIERNO SALVADOREÑO Y A LA GUERRILLA PARA NEGOCIAR LA PAZ.

El misterio de la Hacienda, Santa Teresa 1990

ERA 1990, UN AÑO DE CAMBIOS. TANTO EL GOBIERNO COMO EL FMLN ESTABLECIERON COMPROMISOS PARA TERMINAR EL CONFLICTO ARMADO POR LA VÍA POLÍTICA, YA QUE ERA CLARO QUE LA GUERRA SE HABÍA ESTANCADO Y ERA DIFÍCIL UNA VICTORIA DEFINITIVA DESDE CUALQUIERA DE LOS DOS BANDOS. LOS RECURSOS ECONÓMICOS INVERTIDOS EN ELLA POR LOS ESTADOS UNIDOS SE APROXIMABAN A SEIS BILLONES DE DÓLARES ^{xvii}. ADEMÁS, LA POBLACIÓN TAMBIÉN SE MANIFESTABA:

LA PRESIÓN INTERNA DEL CONJUNTO DE LA SOCIEDAD CIVIL, DONDE EL ELEMENTO "CANSANCIO DE LA GUERRA" SE OBSERVA EN TODOS LOS GRUPOS POLÍTICOS Y SOCIALES, ASÍ COMO LOS GRUPOS DE PRESIÓN (EL MÁS IMPORTANTE DE ELLOS ES LA IGLESIA CATÓLICA) ^{xviii}.

EN ABRIL DE ESE AÑO, SE FIRMÓ EL "ACUERDO DE GINEBRA", EN SUIZA, DONDE LA GUERRILLA Y EL GOBIERNO ACEPTARON LA MEDIACIÓN DE LA ONU PARA ESTABLECER CONVERSACIONES MENSUALES SIN INTERRUPCIONES, HASTA NEGOCIAR LA PAZ Y ESTABLECER ACUERDOS GARANTES DE LOS DERECHOS HUMANOS.

EN ESE MISMO AÑO, FUNDASAL INICIÓ UN PROYECTO MONUMENTAL QUE INVOLUCRABA LA CONSTRUCCIÓN DE 2,334 VIVIENDAS EN EL ACTUAL DISTRITO DE SAN MARTÍN, MUNICIPIO DE SAN SALVADOR ESTE, A 23 KILÓMETROS DEL CENTRO CAPITALINO. EL PROYECTO ESTABA DESTINADO A FAMILIAS CARENTES DE VIVIENDA Y DE INGRESOS PROVENIENTES DEL SECTOR DE LA ECONOMÍA INFORMAL. LA MAQUINARIA PESADA SE PUSO EN MARCHA PARA EFECTUAR LA INTRODUCCIÓN DE SERVICIOS BÁSICOS Y LA DELIMITACIÓN DE LAS VÍAS Y LOTES DESTINADOS A ESTAS FAMILIAS.



Este proyecto era uno de los más grandes en los que había trabajado.

[La etapa inicial] consistía en la colocación de tuberías para aguas lluvias, aguas negras, agua potable, la construcción de calles y pasajes, la edificación de tanques de concreto y metal [para el almacenamiento de agua] y la construcción de muros de protección. Además, se construyó una escuela y un kínder, lugares que marcarían el futuro de generaciones. Todo esto, claro, bajo el método de ayuda mutua.

La maquinaria de FUNDASAL, motoniveladoras, dUMPERS, tractores y otros equipos pesados facilitaban el trabajo, pero las manos de los participantes eran las que realmente daban forma a las unidades habitacionales. La bodega de materiales era grande, organizada por "chequeros". Con la colaboración de los operadores de dUMPERS, se distribuían las herramientas y materiales entre los equipos de trabajo.



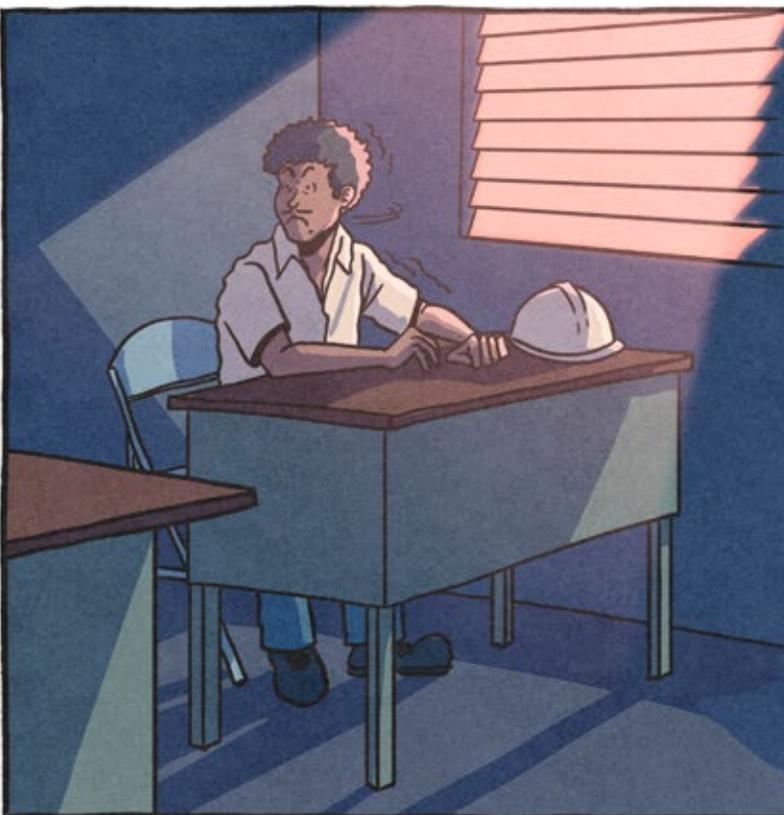
El lugar de trabajo para los técnicos de FUNDASAL se ubicó en lo que alguna vez había sido la casona o casco de una antigua hacienda. La casona tenía cuatro grandes cuartos y un largo corredor, los cuales se adaptaron para las distintas actividades del proyecto. Un cuarto fue destinado para los técnicos que orientaban el trabajo socio constructivo por ayuda mutua; otro, para los técnicos de Promoción Social, y un tercero para las personas encargadas de la supervisión de la calidad de la obra. Durante la semana, el personal se mantenía activo, pero los fines de semana la casona se vaciaba y quedaba más tranquilo porque técnicos y familias se encontraban en el terreno de trabajo.

Efectivamente, los fines de semana, cerca de 2,500 personas, hombres y mujeres de todas las edades, se unían al esfuerzo. Los equipos de ayuda mutua eran numerosos, con hasta 25 personas por grupo. Cada equipo estaba asignado a un determinado pasaje y bloque, pero todos trabajaban con el mismo objetivo: ver crecer el proyecto y sentir que formaban parte de algo más grande que ellos mismos. La presencia de técnicos, arquitectos e ingenieros aportaba seriedad y rigor al proyecto, lo que aseguraba que las unidades

básicas se construyeran correctamente. A medida que las unidades iban tomando forma, la emoción de los participantes crecía. Cada ladrillo, cada pared, era un reflejo del esfuerzo colectivo. Al final del turno, se sentaban a admirar lo que habían logrado.

A medida que se excavaban las zanjas para las tuberías de aguas lluvias y negras, comenzaron a surgir de la tierra algunos vestigios del pasado: pedazos de tiestos, fragmentos de cerámica con decoración indígena. El hallazgo de estos vestigios de las culturas precolombinas causó gran entusiasmo en todos los que trabajaban en el proyecto porque le daba un toque especial a la obra.

FUNDASAL contrató a un arqueólogo para investigar la zona y se organizó un equipo de diez auxiliares para ayudarlo en las excavaciones. Con mucho cuidado y paciencia, los arqueólogos fueron desenterrando más pedazos de cerámica. Los sondeos en las cercanías de la cancha La Tabacalera, en los límites con el distrito de Ilopango, revelaron más hallazgos. No obstante, no se continuó la excavación en esa área, ya que era una propiedad privada.



En uno de esos domingos, cuando el sol aún estaba alto, sucedió algo extraño. Estaba sentado en mi escritorio, trabajando en un reporte, cuando sentí que algo tocaba mi mano izquierda. La sensación era tan extraña que me erizó el cuerpo. Algo o alguien parecía deslizarse por mi brazo. Al principio, traté de ignorarlo, pensando que era mi imaginación, pero no. Volvió a deslizarse hacia abajo de mi brazo.

—Estate quieto —murmuré, pero la sensación persistió. Me levanté desconcertado y salí al patio de la casona, buscando aclarar mi mente. Ya no volví a entrar; me senté en unas gradas, intentando calmarme. La tarde pasó y los auxiliares de los maestros de obra llegaron, pero yo no mencioné lo sucedido a nadie. Años después, me di cuenta de que había sido un encuentro con algo sobrenatural, algo que no podía explicar. De alguna manera, sentí que esa experiencia formaba parte de todo lo que había vivido en ese proyecto, una mezcla de trabajo, fe, esperanza y, tal vez, un toque de lo inexplicable.

Las unidades habitacionales, casi terminadas, comenzaron a adornarse con gallardetes y vejigas. La alegría era palpable, pero también la incertidumbre. Los participantes se habían encariñado con una unidad en particular dentro del grupo de viviendas que les había tocado construir, ya fuera por su ubicación o por el esfuerzo que había implicado. Sin embargo, tenían que enfrentarse a la realidad de que sería el azar el que definiría su domicilio.



Llegó el día en el que se realizaría el sorteo [de las unidades habitacionales en que había trabajado cada equipo] y con él una mezcla de emociones. Había nerviosismo y expectativas en el aire. Cada equipo de trabajo quería que la unidad que habían construido fuera para alguien cercano, alguien de confianza, o incluso para ellos mismos. Pero así son las rifas, y la suerte no siempre acompaña a todos. Algunos de los participantes se sintieron tristes al ver que la unidad que tanto habían cuidado no les tocó, mientras que otros celebraban la suerte de ver a una familia vecina mudarse a la unidad que ellos tanto habían deseado. Sin embargo, todos sabían que lo importante era que el proyecto había logrado su objetivo: transformar la comunidad, proporcionar viviendas adecuadas, y darles a las familias una base para empezar una nueva etapa en sus vidas.



EL PROYECTO TERMINÓ EN 1992, Y CON ÉL, UNA ETAPA DE MUCHA TENSION Y EMOCIÓN. LAS UNIDADES ESTABAN LISTAS, LAS TUBERÍAS EN SU LUGAR, LA ESCUELA Y EL KÍNDER INAUGURADOS. PARA MUCHOS, AQUEL LUGAR, ANTES DESOLADO, SE HABÍA TRANSFORMADO EN UN HOGAR.

La soñada Obsidiana al fin de la guerra 1991 - 1993

ERA 1991. EL SALVADOR BULLÍA CON EL ECO DE REUNIONES, PROMESAS DE RECONSTRUCCIÓN Y ESFUERZOS POR DAR FIN A UNA GUERRA QUE HABÍA DURADO MÁS DE UNA DÉCADA. LA ZONA RURAL DE LOS DEPARTAMENTOS DE CHALATENANGO, MORAZÁN, SAN VICENTE, CABAÑAS Y LA UNIÓN FUE EL ÁREA MÁS MILITARIZADA EN EL SALVADOR.

SE HABLA DE 8,000 A 9,000 PERSONAS DESAPARECIDAS (ALGUNAS FUENTES HABLAN DE 15,000), INCLUYENDO ENTRE LAS VÍCTIMAS A NIÑOS Y NIÑAS QUE SE CREE FUERON POSTERIORMENTE ADOPTADOS DE MANERA IRREGULAR POR FAMILIAS DE EL SALVADOR, ESTADOS UNIDOS Y EUROPA^{xx}, APROXIMADAMENTE 75,000 MUERTOS Y ALREDEDOR DE US\$ 2,000 MILLONES EN DAÑOS, PERO TAMBIÉN LLEVÓ A IMPORTANTES REFORMAS POLÍTICAS^{xxi}. ESTAS REFORMAS POLÍTICAS, FRUTO DE VARIOS DIÁLOGOS ENTRE LAS PARTES EN CONTIENDA, ESTABLECIERON QUE, EN LOS ACUERDOS DE PAZ QUE

SE FIRMARON EL 16 DE ENERO DE 1992, EL GOBIERNO FACILITARÍA LA COOPERACIÓN EXTERNA PARA QUE SE RECONOCIERA EL DERECHO HUMANO A LA VIVIENDA Y A UN HÁBITAT ADECUADO PARA LA POBLACIÓN COMBATIENTE:

EL GOBIERNO^{xxii} DE EL SALVADOR FACILITARÁ LA COOPERACIÓN EXTERNA DIRECTA, DE CARÁCTER PRIVADO, DESTINADA A IMPULSAR PROYECTOS DE ASISTENCIA Y DESARROLLO DE LAS COMUNIDADES [...] OTORGARÁ FACILIDADES LEGALES E INSTITUCIONALES A LOS CANALES PRIVADOS DE COOPERACIÓN EXTERNA DIRECTA EN BENEFICIO DE LAS COMUNIDADES, DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES Y DE LOS ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES DEL PAÍS, Y NO DISCRIMINARÁ ENTRE ÉSTOS SIEMPRE QUE SE CONSTATE QUE DESARROLLAN O DESEAN DESARROLLAR PROYECTOS DE DESARROLLO INTEGRAL. LOS EXCOMBATIENTES DE AMBAS PARTES TENDRÁN LA POSIBILIDAD DE ACCEDER A LOS FONDOS DE COOPERACIÓN EXTERNA XXII.



BAJO EL AMPARO DE ESTE ACUERDO, FUNDASAL SE ENCARGÓ DE EJECUTAR UN PROYECTO DE 1935 VIVIENDAS PARA EXCOMBATIENTES. A ESTA INICIATIVA SE LE LLAMÓ OBSIDIANA, EL NOMBRE DE UNA ROCA VOLCÁNICA VÍTREA, DE COLOR NEGRO O VERDE MUY OSCURO, UTILIZADA ACTUALMENTE EN JOYERÍA Y EN LA FABRICACIÓN DE CUCHILLOS Y PUNTAS DE FLECHAS POR LOS INDÍGENAS DE MESOAMÉRICA.

EL PUEBLO Y EL GOBIERNO ALEMÁN DIERON EL APOYO FINANCIERO PARA LA EJECUCIÓN DEL PROYECTO OBSIDIANA. LOS EXCOMBATIENTES Y SUS FAMILIAS FUERON CONCENTRADOS EN 75 ASENTAMIENTOS, EN 9 DEPARTAMENTOS DEL PAÍS, ASÍ QUE EL PROYECTO GLOBAL SE SUBDIVIDIÓ EN 75 SUBPROYECTOS, UNO POR ASENTAMIENTO^{XXIII}. PERICLES NOS CUENTA:

Asistí a una reunión con FUNDASAL y cooperantes internacionales en un hotel de la capital. Durante un receso, me encontraba conversando con el ingeniero Elías y el maestro de obra Pepe, cuando llegó el ingeniero Flores [todos ellos miembros del departamento de Construcción] con noticias que cambiarían nuestro rumbo:

¡USTEDES SON LOS ELEGIDOS!

SERÁN LOS PRIMEROS EN CONSTRUIR VIVIENDAS PARA LOS EXCOMBATIENTES Y SUS FAMILIAS. TIENEN QUE DAR EL BUEN EJEMPLO.

Nuestro destino quedó trazado: [atenderíamos] las comunidades El Sitio y El Cenícero, en Suchitoto, en el municipio de Cuscatlán [Norte], así como Santa Marta, en Cabañas. Era más que un encargo, era una responsabilidad histórica.

Un día, regresando de una reunión en El Cenícero, discutiendo los detalles del proyecto en nuestro fiel Land Cruiser, al que llamábamos "la ambulancia", en un desvío cercano al puente Colima de Aguilar, vimos piedras bloqueando el camino. El ingeniero Elías frenó de golpe, y antes de que pudiéramos reaccionar, hombres enmascarados armados con machetes y pistolas salieron de entre los arbustos.

¡BÁJENSE DEL VEHÍCULO!

Nos obligaron a abrir el carro y las maletas. Explicaron que buscaban carne robada de ganado y que, si encontraban algo sospechoso, no dudarían en matarnos y enterrarnos allí mismo. Nuestra fortuna fue dedicarnos a la construcción y no al contrabando. Al no encontrar nada, nos dejaron ir.

EL RESTO DEL TRAYECTO LO HICIERON EN SILENCIO, CON EL CORAZÓN AÚN ACELERADO.

El paisaje, a pesar de su peligro, tenía una belleza increíble: venados, puercoespines, y hasta culebras que se deslizaban tranquilamente por los caminos.

El Sector Cuatro, un terreno rodeado de riachuelos y árboles frutales, era un pequeño paraíso.

Allí, mangos y jocotes caían formando alfombras naturales que compartíamos con las culebras.



Uno de los días más memorables fue la entrega de armas en Aguacayo [en Suchitoto]. Íbamos en el pick-up y don Beto, un hombre mayor que viajaba conmigo, rompió el silencio al escuchar una canción en la radio:

MAESTRO, JAMÁS PENSÉ QUE VIVIRÍA PARA VER EL FIN DE ESTA GUERRA.



SUS LÁGRIMAS SILENCIOSAS HABLABAN DEL SUFRIMIENTO DE UN PUEBLO ENTERO.

Al llegar, la escena era impactante: mares de exguerrilleros entregaban sus rifles, pistolas y granadas a los representantes de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL).

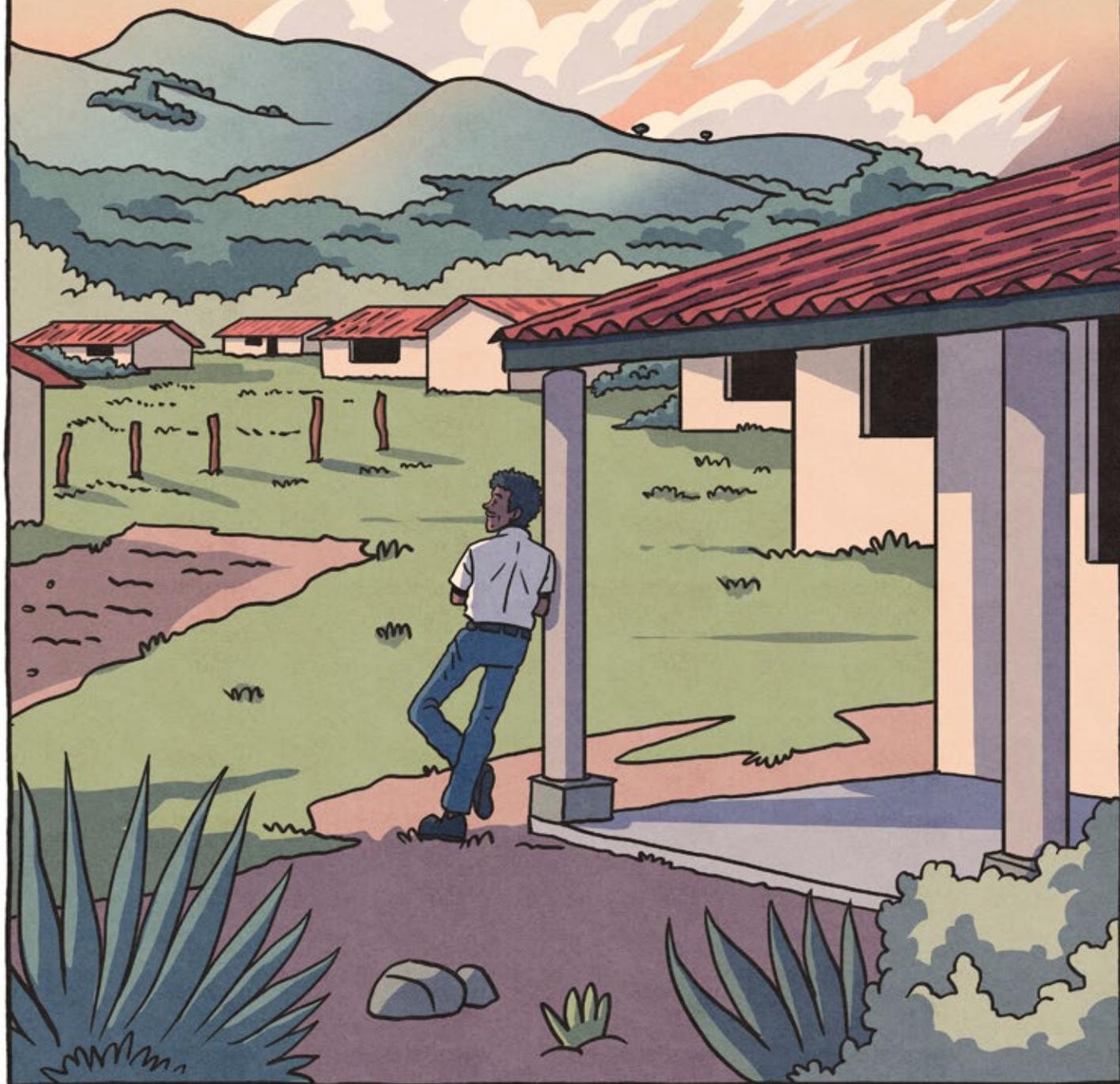


Cada lágrima parecía llevar consigo el peso de años de guerra, de vidas perdidas. En las plazas, bajo la mirada atenta de los observadores internacionales, las armas comenzaban a ser entregadas. La destrucción de esas armas no era solo un acto logístico, sino un ritual de cierre, una señal de que el país, finalmente, daba un paso hacia la paz.

Por la tarde, regresamos a El Cenícero con el corazón lleno de emociones. Poco a poco, con la ayuda de la comunidad, construimos una bodega que serviría como oficina y almacén de materiales. FUNDASAL proveyó camas y colchonetas, y me trasladé a la nueva estructura. Las noches allí eran largas. El suelo de tierra y los ruidos constantes me mantenían alerta. Culebras, entre ellas el temido coral, se colaban de vez en cuando, y yo, con paciencia, aprendí a lidiar con ellas. A pesar de todo, ese espacio se convirtió en mi refugio.



Cada ladrillo que colocamos representaba un paso hacia la reconstrucción de un país herido, pero dispuesto a renacer. Finalmente logramos construir 1,935 viviendas, distribuidas en 75 asentamientos dispersos en nueve departamentos del país.



ADEMÁS DE LAS 1,935 VIVIENDAS, EL PROYECTO OBSIDIANA APOYÓ LA CONSTRUCCIÓN DE 1,277 LETRINAS ABONERAS Y DE HOYO SECO, Y 36 PROYECTOS DE INTRODUCCIÓN DE AGUA POTABLE, TODO BAJO EL MODELO DE AYUDA MUTUA DE FUNDASAL. OBSIDIANA CONCLUYÓ SU OBRA MONUMENTAL EN 1997.



Escanea y descubre la imágenes
reales de esta historia.



Pericles Aragón

Epílogo

Hasta aquí las memorias del maestro Pericles, sin embargo, su obra continuó en FUNDASAL y de la mano con las comunidades hasta enero de 2019.

Durante la década de los noventa y las primeras dos del nuevo siglo, FUNDASAL desarrolló proyectos de mejoramiento integral de barrios, con la participación del maestro Pericles. No fue una experiencia fácil. Se vivía la etapa de posguerra.

...los periodos marcados por el autoritarismo y la violencia política, arrastran un legado de terror, miedo y violencia; y configuran “sociedades del miedo”, en cuyo seno perviven las consecuencias de la violencia vivida, así como distintos resabios del pasado reciente^{xxiv}.

Para El Salvador, la posguerra tendría nuevos retos, entre ellos, el auge de la violencia de pandillas y el incremento de narcomenudeo. Esta violencia tomo auge desde la acción de pandilleros deportados desde Estados Unidos y se fortaleció con los que ya existían en el territorio nacional. Se manifestó en el control del libre tránsito en los barrios, extorsión a la población, amenazas a los liderazgos locales, ajusticiamiento y asesinato de miembros de pandillas contrarias e incluso de los propios, entre otras. El Salvador llegó a estar entre los países más violentos del mundo en 1994, 2015 y 2019 a pesar de las políticas gubernamentales de “Mano Dura”. Las bases de datos oficiales de la Policía Nacional Civil (PNC) registran a 7,291 personas desaparecidas entre los años 2015 y 2020. El informe mundial correspondiente al 2014 "divulgado por el Consejo Noruego para los Refugiados" estimó que aproximadamente 289 mil salvadoreños se encontraban en condición de desplazamiento forzado dentro del país^{xxvi}.

El cambio climático afectó a la población a través de fenómenos severos: períodos de sequía alternando con huracanes y tormenta, ente las que sobresalen los siguientes por su impacto en damnificados y pérdidas de vidas humanas: el huracán Mitch (1998), la tormenta Stan (2005), la depresión tropical 12-E (2011), la tormenta Amanda (2020).

Mientras tanto, entre 1997 al 2012, FUNDASAL ejecutó una miscelánea de intervenciones integrales dentro del Programa Mejoramiento de Barrios (PMB) en más de 71 asentamientos precarios urbanos habitados por aproximadamente 6,000 familias. Este programa logró la legalización de tierras a favor de sus habitantes, la introducción de servicios básicos domiciliarios, la mitigación de riesgo a través de diversas obras de protección, la mejora y construcción de espacios y edificios públicos, la cualificación del liderazgo adulto y juvenil. La solidaridad del pueblo de Alemania, canalizada en la ayuda financiera del KfW, fue vital para el alcance descrito.

Además, entre el 2008 al 2017, FUNDASAL también trasladó su experticia al Estado en alianza con las instancias del gobierno comprometidas con el derecho humano a la vivienda; con ellos, a través de seis proyectos de diferente magnitud desde los que se trabajó con alrededor de 2,000 familias más.

Al estar cercano a la población que se sumaba a la ayuda mutua en el PMB y, en ella, a jóvenes integrantes o simpatizantes de pandilla, el maestro Pericles fue un eterno mediador para que esta nueva violencia no afectara la ejecución de los proyectos.

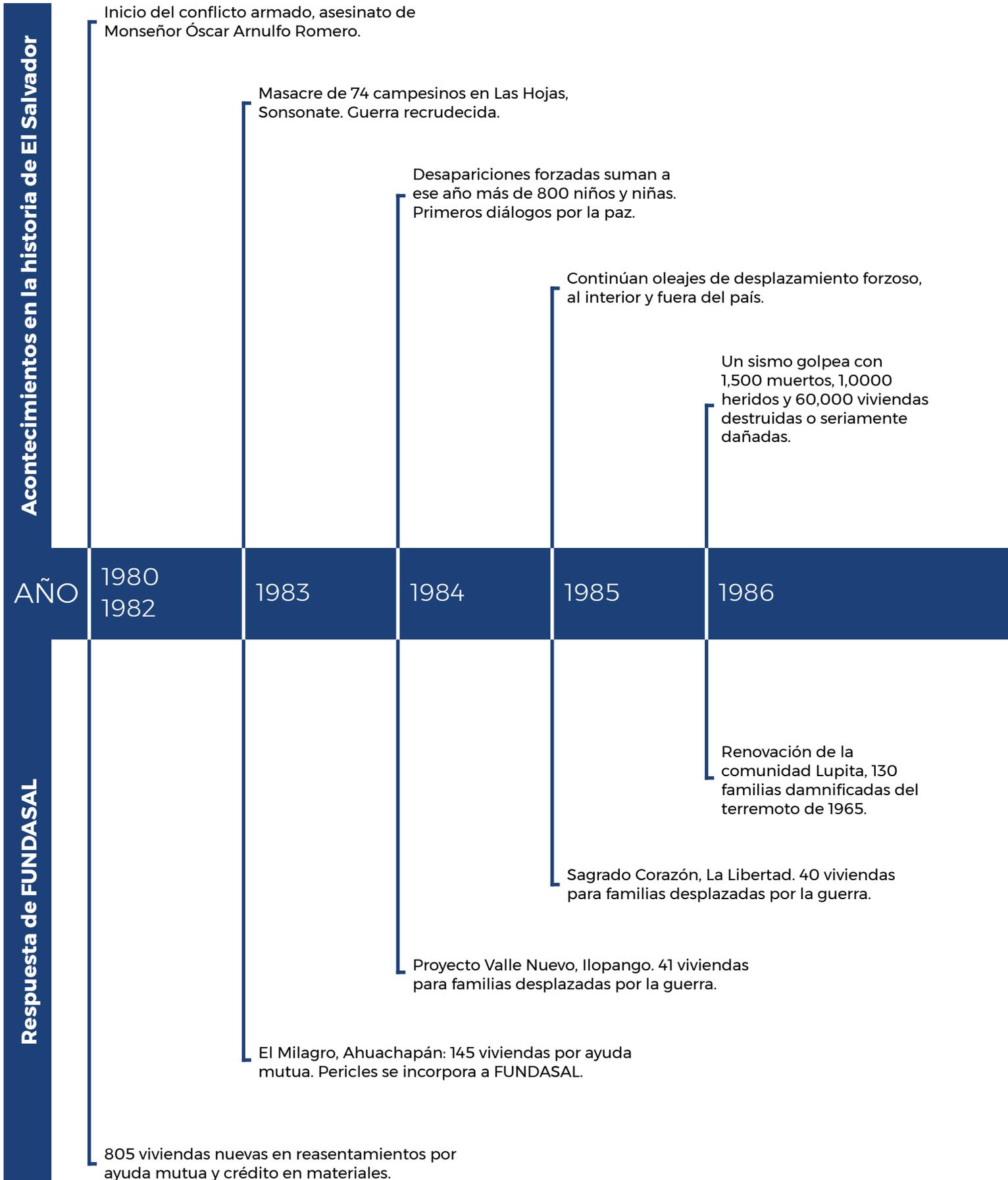
Las últimas obras en que el maestro Pericles compartió su sabiduría fueron:

1. El mejoramiento integral del asentamiento urbano precario El Milagro, Acajutla, Sonsonate, en el año 2017, ejecutado por FUNDASAL como contratista del Gobierno de El Salvador.
2. El mejoramiento del centro comunitario de la organización Juventud Integral El Sauce (JIES), durante el 2018 en Zonzacate, Sonsonate.
3. Finalmente, en proyectos de vivienda cooperativa ejecutados por ayuda mutua en La Palma, en el departamento de Chalatenango en el año 2019. En estas últimas intervenciones, la salud de Pericles empezó a ser vulnerable.

El maestro Pericles falleció a los 66 años el sábado 11 de noviembre de 2023. Su hija relata que, durante uno de sus quebrantamientos de salud, tuvo dos deseos específicos: el primero era comerse una deliciosa hamburguesa grande con papas, el segundo era entregar a FUNDASAL sus memorias para una publicación. Esta publicación.

Cerramos esta reseña con una línea de tiempo en la que se reflejan las memorias de FUNDASAL en la historia de El Salvador, desde el hacer de Pericles. Nuestros recuerdos más cálidos para él, para su querida familia y para las comunidades que construyen y mejoran su hábitat pese a las múltiples formas de violencia que han devastado a El Salvador.

Memorias de FUNDASAL en la historia de El Salvador



Incremento de la violencia de pandillas y de políticas de Mano Dura. Desplazamiento forzado de miles de familias.
El cambio climático se hace sentir en fenómenos severos (sequía, tormentas y huracanes).

Consolidación y firma de los Acuerdos de Paz, fin del conflicto armado.

Se produce la ofensiva guerrillera "Hasta el tope" y el martirio de seis sacerdotes jesuitas y dos de sus colaboradoras. Obliga a esfuerzos serios por la paz.

Estragos de la guerra, con más crudeza. Los intentos de diálogo entre los contendientes no llegan a acuerdos.

Continuidad de la guerra, especialmente en Morazán, Chalatenango, San Vicente, Cuscatlán, y Usulután. Ley de Amnistía para cerca de mil presos políticos.

1987

1988

1989
1990

1991
1993

1992
2019

Nueva Esperanza, San Francisco Menéndez, Ahuachapán. Abastecimiento de agua para 145 viviendas construidas por FUNDASAL en 1983.

FUNDASAL otorgó 509 créditos para la reconstrucción posterior al terremoto de 1986.

Inició del proyecto Santa Teresa, vivienda nueva para 2,324 familias.

Concepción y desarrollo del proyecto Obsidiana, 1,935 viviendas para excombatientes del FMILN.

Mejoramiento de barrios y rehabilitación de espacios públicos y convivencia para jóvenes. Cooperativismo de vivienda en La Palma, Chalatenango junto a proyectos de huertos agroecológicos y cosecha de agua lluvia.

Siglas y abreviaturas

ANIS	Asociación Nacional Indígena Salvadoreña
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FUNDASAL	Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima
JIES	Asociación Juventud Integral El Sauce, Zonzacate, Sonsonate
KfW	Kreditanstalt für Wiederaufbau, en español, Banco de Crédito para la Reconstrucción.
PMB	Programa Mejoramiento de Barrios, FUNDASAL
PNC	Policía Nacional Civil de El Salvador
UCA	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
YSAX	Radio YSAX 800AM, radio católica del Arzobispado de San Salvador, El Salvador

Referencias bibliográficas

i Garzón Rivera, Juana Marisol (2026). Guerra y posguerra en El Salvador: rostros y legados de la violencia y el horror (1979-2009).

<https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/2253053>

ii Martín-Baró, I. (2015) La guerra civil en El Salvador.

<https://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/12/1981-La-guerra-civil-en-El-Salvador.pdf>

iii OPS (s.f.). Malaria.

[https://www.paho.org/es/temas/malaria#:~:text=La%20malaria%20\(o%20paludismo\)%20es,y%20Fo%20dolor%20de%20cabeza](https://www.paho.org/es/temas/malaria#:~:text=La%20malaria%20(o%20paludismo)%20es,y%20Fo%20dolor%20de%20cabeza)

iv OPS (2021). El Salvador certificado libre de malaria por la OMS.

<https://www.paho.org/es/noticias/25-2-2021-salvador-certificado-libre-malaria-por-oms#:~:text=A%20excepci%C3%B3n%20de%20un%20brote,la%20enfermedad%20desde%20el%202017>

v University of Minnesota Human Rights Library. (s.f.). Las Hojas v. El Salvador, Caso 10.287, Informe No. 26/92, Inter-Am. C.H.R., OEA/Ser.L/V/II.83 Doc. 14 at 88 (1993).

<http://hrlibrary.umn.edu/cases/S-26-92-EL-SALVADOR.htm>

vi Comisión de la Verdad (2005) Informe Especial de la señora Procuradora para la Defensa de los Derechos Humanos sobre masacres de población civil ejecutadas por agentes del Estado en el contexto del conflicto armado interno ocurrido en El Salvador entre 1980 y 1992. Pág. 21.

https://www.marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/organizaciones/gobierno/pddh/informe_especial_sobre_masacres_durante_el_conflicto.pdf

vii UTEC (s.f.). Gobierno americano solicita \$600 millones de ayuda para El Salvador

<https://biblioteca.utec.edu.sv/sitios/conflicto/index.php/1984/01/13/gobierno-americano-dona-600-millones-al-ejercito-salvadoreno/>

viii Benítez, R. (1988) El Salvador 1984-1988: guerra civil, economía y política. Pág. 531

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6521313.pdf>

ix Ocampo, T. (2013) Guerra y desaparición forzada de infantes en El Salvador (1980-1984).

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200007

x Ídem al anterior

xi Morán, J. (s/f) Guerra y migración interna en El Salvador, 1978-1991

<https://ccp.ucr.ac.cr/seminario/pdf/moran.pdf>

xii Servicio Geológico Nacional, s/f. Cronología de sismos destructivos en El Salvador

<https://www.snet.gob.sv/Geologia/Sismologia/1crono.htm>

xiii Ellacuría, I. (1986) Revista Realidad Nacional (16-31 de octubre (1986)

<https://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C11-c01-03-.pdf>

xiv Garzón, J. (2016) Guerra y posguerra en El Salvador: rostros y legados de la violencia y el horror OS DE LA VIOLENCIA Y EL HORROR (1979-2009)” Pág. 84.
https://mora.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1018/160/1/Juana%20Marisol%20Garz%C3%B3n%20Rivera_Guerra%20y%20posguerra%20en%20el%20Salvador.pdf

xv Informe Anual 1987-1988 – Capítulo IV El Salvador.
<https://www.cidh.org/annualrep/87.88sp/cap.4b.htm>

xvi UTEC (2017) Destrucción en la infraestructura de Presa hidroeléctrica
<https://biblioteca.utec.edu.sv/sitios/conflicto/index.php/1988/05/11/presa-hidroelectrica-queda-con-danos-por-atentado/>

xvii Benítez, R. (1992). La ONU y el proceso de paz En El Salvador: 1990-1992. Revista Mexicana De Política Exterior, n.º 34 (marzo):35-52.
<https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/1656>

xviii Ídem a la anterior.

xix Benítez, R. (2019) La guerra total en El Salvador. Efectos del conflicto bélico en la economía y la población. Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 4(132).
<https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1988.132.70893>

xx International Commission of missing persons (2024) Se calcula que unas 9000 personas desaparecieron durante el conflicto de 1980-92 en El Salvador
<https://icmp.int/es/los-desaparecidos/donde-estan-los-desaparecidos/el-salvador/#:~:text=Seg%C3%BAn%20estimaciones%20extraoficiales%2C%20durante%20el,Salvador%2C%20Estados%20Unidos%20y%20Europa>

xxi BBC Mundo.com (2004). Radiografía de El Salvador.
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3550000/3550459.stm

xxii Acuerdos de Paz, capítulo 5 Tema económico social, numeral 7 Modalidades para la cooperación externa directa destinada a impulsar proyectos de asistencia y desarrollo de las comunidades.
<http://www.elsalvador.com/noticias/especiales/acuerdosdepaz2002/nota5.html>

xxiii FUNDASAL (2024). Soñar, crear, cambiar. 55 años de historia. Segunda edición.

xxiv Ídem i

xxv Amaya, M. (2024) El Salvador no sabe cuántas son sus personas desaparecidas. Deutsche Welle es una cadena de radiodifusión internacional de Alemania.
<https://www.dw.com/es/el-salvador-no-sabe-cu%C3%A1ntas-son-sus-personas-desaparecidas/a-70065257>

xxvi Mesa de sociedad civil contra desplazamiento forzado por violencia y crimen organizado (2015) Informe sobre la situación del desplazamiento forzado por violencia generalizada en El Salvador
<https://cristosal.org/ES/informe-sobre-situacion-de-desplazamiento-forzado-por-violencia-generalizada-en-el-salvador/>

LAS ANDANZAS DE PERICLES, UN HÉROE DE MUCHAS OBRAS



Una novela gráfica basada en las memorias de Pericles Aragón, maestro de obra, quien durante décadas acompañó procesos de construcción de vivienda junto a comunidades históricamente excluidas en El Salvador. Desde su trabajo en FUNDASAL, fue parte de momentos íntimos y colectivos en los que se levantaron casas, escuelas, sueños y dignidad. A través de ilustraciones y relatos, esta obra revive esas experiencias con sensibilidad y cercanía.

También es un viaje por una de las décadas más difíciles de la historia salvadoreña. Cada capítulo entrelaza las memorias de Pericles con los contextos sociales, políticos y económicos del país: la guerra, los terremotos, la migración, revelando cómo, entre escombros y esperanzas, se forjaron verdaderas transformaciones. Un homenaje a un héroe de muchas obras y a quienes, como él, construyeron futuro.



Reparto Santa Alegría, Calle L-B No. 7 Ciudad Delgado, San Salvador, El Salvador, C.A.
Apartado Postal 421
(503) 2536-3501 Dirección / (503) 2536-3512 UPE
direccion@fundasal.org.sv / upe@fundasal.org.sv

 www.fundasal.org.sv



Fundasal El Salvador



@fundasalsv



fundasalsv